



# Consejo de Seguridad

Sexagésimo segundo año

**5693<sup>a</sup>** sesión

Miércoles 13 de junio de 2007, a las 15.20 horas  
Nueva York

*Provisional*

---

<i>Presidente:</i>	Sr. Verbeke .....	(Bélgica)
<i>Miembros:</i>	China .....	Sr. Li Junhua
	Congo .....	Sr. Gayama
	Eslovaquia .....	Sr. Burian
	Estados Unidos de América .....	Sr. Khalilzad
	Federación de Rusia .....	Sr. Churkin
	Francia .....	Sr. Lacroix
	Ghana .....	Sr. Christian
	Indonesia .....	Sr. Kleib
	Italia .....	Sr. Mantovani
	Panamá .....	Sr. Soler Torrijos
	Perú .....	Sr. Gallardo
	Qatar .....	Sr. Al-Bader
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte .....	Sra. Pierce
	Sudáfrica .....	Sra. Qwabe

## Orden del día

La situación relativa al Iraq

Informe del Secretario General presentado con arreglo al párrafo 30  
de la resolución 1546 (2004) (S/2007/330)

---

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A.



*Se abre la sesión a las 15.20 horas.*

### **Aprobación del orden del día**

*Queda aprobado el orden del día.*

### **La situación relativa al Iraq**

#### **Informe del Secretario General presentado con arreglo al párrafo 30 de la resolución 1546 (2004) (S/2007/330)**

**El Presidente** (*habla en francés*): Deseo informar al Consejo de que he recibido una carta del representante del Iraq en la que solicita que se le invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, propongo que, con el consentimiento del Consejo, se invite a ese representante a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

En nombre del Consejo, deseo dar una cálida bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores del Iraq, Excmo. Sr. Hoshyar Zebari.

*Por invitación del Presidente, el Sr. Zebari (Iraq) toma asiento a la mesa del Consejo.*

**El Presidente** (*habla en francés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en cursar una invitación, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional, al Sr. Ashraf Jehangir Qazi, Representante Especial del Secretario General para el Iraq.

Así queda acordado.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Los miembros del Consejo tienen ante sí el documento S/2007/330, que contiene el informe del Secretario General presentado con arreglo al párrafo 30 de la resolución 1546 (2004).

En esta sesión, el Consejo de Seguridad escuchará exposiciones informativas del Sr. Ashraf Jehangir Qazi, Representante Especial del Secretario General para el Iraq, y del Excmo. Sr. Zalmay

Khalilzad, Representante Permanente de los Estados Unidos, en nombre de la fuerza multinacional.

Tiene la palabra el Sr. Ashraf Jehangir Qazi, Representante Especial del Secretario General para el Iraq.

**Sr. Qazi** (*habla en inglés*): El informe que el Consejo de Seguridad tiene ante sí (S/2007/330) refleja la dificultad de los retos a los que se enfrenta el Iraq y los esfuerzos del Gobierno del Iraq, de los países vecinos y de la comunidad internacional en general por abordarlos. La gravedad de la situación se hace evidente con el sufrimiento diario del pueblo iraquí. Pese a los considerables y valientes esfuerzos de las fuerzas de seguridad iraquíes y multinacionales por poner freno a la violencia, el progreso ha sido más lento e incierto de lo que se esperaba cuando se lanzó el actual conjunto de iniciativas en materia de seguridad, hace cuatro meses. En la actualidad el Iraq se enfrenta a una serie extremadamente compleja de conflictos sectarios, políticos y étnicos que se solapan y sobrepasan la capacidad de resolución de cualquier agente o política. Esta situación ha contribuido al aumento de la sensación de inseguridad y pesimismo en muchos. Volver a recordar hoy la tragedia del santuario de Al-Askari ocurrida en Samarra el 22 de febrero de 2006 sólo contribuye a aumentar nuestra preocupación.

Han pasado casi tres años desde que asumiera mi puesto de Representante Especial del Secretario General para el Iraq. He aprendido a admirar la maravillosa capacidad de recuperación del pueblo del Iraq ante la adversidad. No obstante, al fin y al cabo son humanos, y tienen derecho a ver de una vez por todas la luz al final del largo y oscuro túnel en el que se han visto forzados a vivir durante tanto tiempo. Sin embargo, ¿qué siguen viendo muchos? Siguen viéndose a sí mismos y a sus hijos inmersos en todo tipo de violencia. Se ven a sí mismos sin protección y, a menudo, sin servicios básicos. Ven a sus dirigentes luchando por alcanzar acuerdos básicos sobre cuestiones básicas. A menudo ven las constantes inculpaciones sin fin en lugar de avenencia y reconciliación. Ven que el mundo se limita a contemplar su tragedia o que no hace todo lo que debería para aliviarla. Sin embargo, no se dan por vencidos, incluso cuando no ven muchos motivos para tener esperanza.

El Secretario General ha mencionado en su informe los esfuerzos positivos y serios que se han realizado durante el periodo del que se trata por activar el Pacto Internacional con el Iraq, la creación de grupos de trabajo con países vecinos del Iraq para ocuparse de las esferas de la seguridad, el suministro de energía y los iraquíes desplazados, así como el progreso respecto del examen de la constitución y el establecimiento de una nueva comisión electoral. Se trata de acontecimientos importantes y valiosos. También hay criterios políticos, de seguridad, económicos y sociales que el Gobierno iraquí deberá aplicar. Sin embargo, para cambiar la situación sobre el terreno tendrán que formar parte de un proceso de reconciliación política eficaz en el Iraq, y contribuir a él. Además, sus vecinos y la comunidad internacional deberán adoptar medidas conjuntas para apoyar la reconciliación en el Iraq. El Consejo se encuentra en una posición única para respaldar esos esfuerzos.

La esperanza implícita en la resolución 1546 (2004) de que la consecución de objetivos políticos concretos dentro de los plazos establecidos permitiría al Iraq avanzar hacia una verdadera reconciliación nacional aún no se ha hecho realidad.

Se han debatido cuestiones polémicas en varios foros, entre ellos el Comité Político para la Seguridad Nacional, el Gabinete, el Consejo de Representantes y el proceso de revisión constitucional. Sin embargo, la repercusión de los recuerdos amargos, los nuevos sufrimientos, la discriminación que se percibe, la política de identidad cada vez más consolidada, la desconfianza mutua y, sobre todo, los horribles e interminables asesinatos ha generado un clima en el que los debates constructivos y fructíferos que conduzcan a una reconciliación duradera resultan ser sumamente difíciles. Lograr metas no es lo mismo que lograr hitos en el camino hacia la reconciliación.

La comunidad internacional no puede permitirse el lujo de ser espectadora de los acontecimientos que tienen lugar, habida cuenta del costo desmesurado de vidas humanas que entraña. A la comunidad internacional no sólo le incumben la seguridad y la estabilidad en el Iraq, sino también tiene la ineludible responsabilidad moral de alentar y permitir que el Gobierno del Iraq consolide procesos integradores acumulativos que puedan generar estabilidad. Si bien el Gobierno del Iraq es el primero en reconocer que la responsabilidad primordial de salvar al país recae en él mismo, también es cierto que la magnitud y el número

de los problemas que enfrenta el Gobierno le da derecho a pedir a la comunidad internacional la asistencia que necesita. El Pacto internacional con el Iraq y las estructuras establecidas por las reuniones regionales brindan un marco posiblemente sólido para la cooperación fundamental.

Los dirigentes iraquíes apoyan una distribución equitativa del poder, una distribución equitativa de los recursos y la riqueza nacionales, la democracia y el Estado de derecho, entre otros. Sin embargo, en la práctica, suele ser difícil establecer un equilibrio mutuamente aceptable entre las reivindicaciones opuestas y las cuestiones fundamentales. Sólo se puede establecer ese equilibrio si la política democrática se considera más que una mera competencia entre los derechos de la mayoría y la minoría y más que una lucha de poder entre comunidades políticas. Ello ocurre sobre todo en países como el Iraq, donde hay un proceso de transición general que abarca la reconstrucción de la nación.

En esas situaciones hay que dar respuesta a las cuestiones fundamentales sobre el futuro del país con algo más que declaraciones de principios retóricas y generales. Es necesario dar respuestas en forma de medidas de políticas convenidas y concretas que, al abordar con eficacia las prioridades del pueblo del Iraq, transformen poco a poco su desesperación en esperanza. Si los niveles de desesperación y esperanza entre los iraquíes han empeorado o, en esencia, siguen siendo los mismos, será hora de que los dirigentes del Iraq, la comunidad internacional y las Naciones Unidas consideren el modo de permitir que el Iraq avance de una manera más segura.

El proceso de revisión de la Constitución es en sí resultado de la evaluación de los dirigentes políticos del Iraq de que es necesario reflexionar más sobre las cuestiones constitucionales clave. Las Naciones Unidas han tenido el privilegio de ayudar con toda una gama de asesoramiento técnico que brindó opciones para abordar la mayoría de las cuestiones polémicas. Sin embargo, las decisiones fundamentales siguen siendo políticas. Para que esas decisiones obren en pro del interés nacional del Iraq, tienen que ser adoptadas por representantes y dirigentes iraquíes democráticamente elegidos de forma tal que se fortalezca la participación popular y la unidad nacional.

Afortunadamente, las opciones que tiene ante sí el pueblo del Iraq no son blancas o negras ni son una

suma de cero. Existe toda una gama intermedia de avenencia que puede dar cabida a las preocupaciones esenciales de todos los participantes en el proceso político. Suele ser necesario detallar esas opciones con conocimiento profesional de una manera clara y concisa; nuestro equipo de apoyo constitucional ha estado precisamente haciendo eso. Esa asistencia se puede extender a otras esferas en las que la comprensión mutua, el ajuste y la avenencia son esenciales para alcanzar progresos. Se puede convencer a los dirigentes políticos de que no siempre tienen opciones de suma cero en cuanto a las cuestiones fundamentales. Una vez que entiendan eso, el proceso de revisión de la Constitución y otros procesos, a saber, el programa legislativo, las elecciones provinciales, la negociación pacífica de la aplicación de las disposiciones constitucionales, la distribución equitativa de los ingresos provenientes del petróleo, la despolitización de los nombramientos ministeriales y el reclutamiento de las fuerzas de seguridad, la justicia de transición, el fortalecimiento de los derechos humanos y los sistemas de protección humanitaria y otros, pueden ser medios eficaces para la reconciliación, a la vez que se interponen ante quienes perpetran actos de violencia y extremismo político.

Pocas familias iraquíes se han librado de las consecuencias directas e indirectas de la violencia y las violaciones de los derechos humanos. Es natural que muchas de ellas se sientan profundamente que son víctimas. La justicia, que es otro pilar esencial de la reconciliación, exige que se ayude a las víctimas reales y se les indemnice por sus pérdidas. Esas víctimas pueden ser, entre otras, personas detenidas sin un auto de acusación, personas desplazadas involuntariamente dentro o fuera del país y familias que han perdido sus principales fuentes de ingreso por la violencia o la discriminación.

En estos momentos existen varias iniciativas para aliviar el sufrimiento de los desplazados externos por parte del Gobierno del Iraq, los gobiernos receptores —sobre todo Siria y Jordania— y la comunidad internacional por conducto de los esfuerzos de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y otros organismos de socorro. Sin embargo, será necesario adoptar una iniciativa interna mucho más amplia respaldada por la comunidad internacional para abordar el sufrimiento de los desplazados internos y de los iraquíes en general. Es necesario que el pueblo iraquí vea medidas tangibles,

sostenidas y eficaces para mejorar las condiciones de su vida cotidiana y restablecer su confianza en el proceso político y en su propio futuro.

En el informe más reciente del Secretario General se expresa una vez más la grave preocupación por la situación de los derechos humanos en el Iraq. Es evidente que todas las instituciones encargadas de establecer el orden público enfrentan graves desafíos. Aún así, como las instituciones del Estado se rigen por las normas del derecho internacional relativas a los derechos humanos, están sujetas a ellas, sobre todo en cuanto a la protección de los derechos no derogables. Los criminales y los extremistas de todo tipo que utilizan la violencia y la venganza contra los civiles inocentes para lograr sus objetivos ya han demostrado su cruel desprecio de todas las normas propias de la conducta civilizada. El Gobierno del Iraq tiene la responsabilidad particular de juzgar a los perpetradores de esos actos y a la vez fortalecer las instituciones que promueven el Estado de derecho, sobre todo las fuerzas de seguridad y el poder judicial.

Por consiguiente, insto al Gobierno del Iraq y a otros que están indudablemente comprometidos con la protección humanitaria y de los derechos humanos, a que trabajen en estrecha colaboración con la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI) y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre el modo óptimo de lograr este objetivo con miras a mejorar rápidamente la situación de los derechos humanos. Ese esfuerzo también fortalecería en gran medida el proceso de reconciliación política.

Para concluir, es necesario que la comunidad internacional tome nota de la situación de urgencia que impera en el Iraq y dé respuesta a esa situación. Si no mejora la situación política en el Iraq en los próximos meses, se corre el peligro de que las distintas crisis empeoren aun más. Las Naciones Unidas, con el apoyo del Consejo de Seguridad y del Gobierno del Iraq, tienen la posibilidad de ayudar con eficacia y desarrollar los procesos de diálogo y reconciliación nacionales, la cooperación regional con el Iraq y el apoyo internacional. Al examinar el mandato de la UNAMI, el Consejo podría examinar la mejor manera de aprovechar esa posibilidad en servicio del Gobierno y el pueblo del Iraq.

**El Presidente** (*habla en francés*): Doy las gracias al Representante Especial, Sr. Qazi, por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Zalmay Khalilzad, Representante Permanente de los Estados Unidos.

**Sr. Khalilzad** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Me complace informar al Consejo de Seguridad en nombre de la fuerza multinacional en el Iraq. Doy una cálida bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Zebari, y me alegra que haya podido estar con nosotros hoy. Deseo también agradecer al Representante Especial, Sr. Ashraf Qazi, por su labor y su informe sobre los importantes esfuerzos realizados por la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI).

Es evidente que el Gobierno del Iraq enfrenta grandes desafíos en materia de seguridad al tratar de promover la estabilidad y consolidar la joven democracia del Iraq. El éxito dependerá no sólo de los progresos que se alcancen en el sector de la seguridad, donde la fuerza multinacional en el Iraq desempeña un importante papel de apoyo, sino también de los progresos en la esfera económica y, más importante aún, de los avances en el ámbito político. Celebramos los esfuerzos realizados en los tres últimos meses, y a la vez reconocemos que queda mucho por hacer.

Sr. Presidente: Con su consentimiento, brindaré ahora información actualizada sobre esos esfuerzos, que abarcan las actividades realizadas en los sectores político, económico y de seguridad del Iraq, así como en la región y con la comunidad internacional.

En la esfera política, los progresos en cuanto a la reconciliación nacional son esenciales para garantizar que los esfuerzos que se realizan en el sector de la seguridad den lugar a una estabilidad a largo plazo en el país y en la región. Con ese fin, acogemos con agrado los esfuerzos de los dirigentes iraquíes que participan en las actividades con miras a promover la reconciliación nacional. Por ejemplo, como mencionó el Sr. Qazi, el Comité de Revisión de la Constitución continúa su labor para abordar las cuestiones constitucionales pendientes. El mes pasado el Comité anunció que había preparado un proyecto de plan de reforma de la Constitución. La labor del Comité sentará una base sólida para el éxito en el Iraq, y esperamos con interés su esfuerzo sostenido en esta cuestión fundamental.

También celebramos la elección de los nuevos comisionados para la Comisión Electoral Independiente de Alto Nivel y los preparativos para las elecciones provinciales. Se está elaborando legislación adicional para esbozar las atribuciones de los consejos provinciales y su relación con las instituciones nacionales. Celebramos esos esfuerzos, así como la labor del Comité de desmovilización, desarme y reintegración, creado recientemente, y aguardamos con interés el logro de otras metas relacionadas con la reconciliación, como la promulgación de una ley para la reforma del proceso de “desbaazificación”.

Ahora me ocuparé de la economía. Celebramos el lanzamiento del Pacto Internacional para el Iraq, el 3 de mayo, y agradecemos el apoyo del Secretario General Ban Ki-moon. Ahora se hace hincapié en la ejecución de las iniciativas económicas que el Gobierno iraquí se ha comprometido a emprender. El apoyo de la comunidad internacional será importante para el éxito del Pacto. La cooperación entre el Iraq y las Naciones Unidas ha sido clave para el éxito del lanzamiento de esa iniciativa y seguirá siendo fundamental durante la fase de ejecución. No obstante, otros avances en la reforma económica del Iraq exigirán la aprobación de legislación sobre el sector de los hidrocarburos, que deberá incluir las normas que regirán la distribución de los ingresos provenientes del petróleo. El Iraq también debe avanzar en sus esfuerzos por mejorar la ejecución de su presupuesto, sobre todo para los proyectos de reconstrucción que inicien los ministerios clave y los gobiernos provinciales y para dar un apoyo esencial a la prestación de servicios.

En la esfera de la seguridad, los insurgentes, las milicias, los terroristas y los criminales continúan sus acciones desestabilizadoras. Condenamos categóricamente el ataque despiadado de esta mañana contra los santuarios de Iman Ali al-Hadi e Iman Hassan al-Askari, en Samarra, y compartimos la indignación del pueblo iraquí por ese crimen, que es otro intento deliberado de Al-Qaida de sembrar la disensión y enfrentar a las corrientes religiosas en el Iraq. Pedimos a todos los iraquíes que rechacen esa provocación.

La mayoría de los ataques se han registrado en las provincias de Bagdad, Anbar, Salahaddin y Diyala, y las víctimas son en su mayoría civiles iraquíes. Lamentamos el sufrimiento del pueblo iraquí y las numerosas vidas inocentes que se han perdido. Quienes tratan de socavar al Iraq siguen usando diversos

métodos para matar y mutilar como quedó demostrado con el uso de vehículos con explosivos improvisados en la zona de Bagdad, en abril. Ese mismo mes, un terrorista suicida detonó una bomba en el Consejo de Representantes del Iraq, que provocó la muerte de un representante y heridas a varias personas. El Consejo demostró que estaba decidido a hacer frente a los terroristas reuniéndose al día siguiente. Aplaudimos ese acto valiente y el compromiso de trabajar por el bien del pueblo y la nación del Iraq.

Prosigue la operación Fardh Al-Qanun (u Operación Imponer la Ley) para mejorar la seguridad en el área capitalina para que haya tiempo y espacio suficientes para lograr el progreso político y económico. La operación está empezando su quinto mes, y, si bien es prematuro pronosticar los resultados, puede haber indicios significativos de un cambio en la distribución de la violencia. Si bien los atentados terroristas de alto nivel y los ataques contra las fuerzas de la coalición siguen siendo frecuentes, en Bagdad se ha registrado una disminución de los asesinatos sectarios y de los ataques contra civiles con respecto a los niveles de enero. También hemos observado un aumento importante de los depósitos de armas hallados. Las fuerzas iraquí y multinacional siguen creando centros de seguridad conjuntos. El rendimiento de las fuerzas de seguridad iraquíes es fundamental para el éxito de esas iniciativas.

Se han registrado otros cambios en la actitud del Iraq ante la insurgencia. La oposición a Al-Qaida en la provincia de Anbar está aumentando gracias, entre otras cosas, a las operaciones conjuntas de las fuerzas de seguridad y las fuerzas multilaterales iraquíes en Ramadi, que incluyen la creación de comisarías de policía iraquíes y de centros de seguridad conjuntos en toda la ciudad. Las fuerzas de seguridad iraquíes están reclutando un mayor número de efectivos en la provincia de Anbar. Ello demuestra que el pueblo está decidido a participar en la lucha contra los insurgentes y contra Al-Qaida y a ayudar a mejorar la seguridad en el país. También observamos que en otras provincias son considerables el interés y las actividades en lo que respecta a ampliar el éxito de la resistencia popular a Al-Qaida, lo cual ha quedado demostrado en la provincia de Anbar.

Las fuerzas de seguridad iraquíes están asumiendo más competencias relativas a la seguridad del Iraq y toman la iniciativa en incursiones y otros tipos de operaciones de lucha contra los insurgentes,

las milicias, los terroristas y los delincuentes. En mayo, tan solo la brigada de operaciones especiales lanzó más de 48 operaciones contra terroristas de cualquier credo. Las fuerzas iraquíes siguen realizando operaciones por todo el país.

Como parte del proceso ininterrumpido de cesión de las competencias de seguridad a las fuerzas de seguridad iraquíes, en abril las fuerzas multinacionales transfirieron las competencias pertinentes en la provincia meridional de Maysan y el 30 de mayo en las provincias septentrionales de Sulaymaniyah, Erbil y Dohuk. Las fuerzas de seguridad iraquíes ya se hacen cargo de la seguridad en siete provincias. Trabajamos sin cesar para realizar nuevas transferencias mientras las fuerzas de seguridad y los gobiernos provinciales iraquíes desarrollan su capacidad para asumir esa responsabilidad.

El 4 de mayo, el Gobierno de Egipto fue huésped de una reunión ampliada de los países vecinos en Sharm el-Sheikh para facilitar un diálogo nacional más amplio y apoyar las iniciativas iraquíes de reconstrucción del país. Se precisa un seguimiento, sobre todo por parte de los grupos de trabajo que se crearon en Sharm, para mantener el impulso que generó esa iniciativa. Los dirigentes iraquíes también prosiguen sus actividades bilaterales de información para consolidar las relaciones con los vecinos del Iraq, y alentamos a todas las partes a ampliar esas iniciativas. Celebramos la oferta de Turquía de organizar en su territorio la próxima reunión ampliada de vecinos este año.

Asegurar las fronteras es vital. El Iraq no podrá cumplir su tarea por sí solo sino que también necesitará de la buena voluntad y los esfuerzos de los vecinos del Iraq. No todos los vecinos del Iraq han sido de ayuda. Sigue preocupándonos que ciertos países no hayan dejado de apoyar a los extremistas violentos que tratan de socavar los progresos políticos del Iraq. La llegada de terroristas extranjeros y de armas al Iraq tiene consecuencias especialmente desestabilizadoras. Pedimos a todos los Estados Miembros que repudien esa conducta y que apoyen la petición del Primer Ministro Al-Maliki de que cese la ingerencia extranjera en el proceso político del Iraq.

Encomiamos el papel de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI), que mantiene su compromiso de ayudar al pueblo iraquí a pesar de las difíciles condiciones de seguridad. La

asistencia especializada de las Naciones Unidas será fundamental para el desarrollo y la estabilidad del Iraq a largo plazo. Esperamos con interés los próximos debates sobre el modo en que debe revisarse el mandato de la UNAMI para alentar una presencia importante con el objeto de contribuir al progreso político y económico del Iraq y prestar asistencia humanitaria a los refugiados y los desplazados internos.

Nos complacen las contribuciones en apoyo a los esfuerzos de las Naciones Unidas en la esfera de la seguridad en el Iraq. Georgia, Corea del Sur y Rumania han cedido efectivos de seguridad a la UNAMI, que han sido esenciales para las operaciones de las Naciones Unidas en el Iraq. Fiji continúa ofreciendo servicios a las Naciones Unidas en la esfera de la protección de las fronteras. Si se mantiene el apoyo a las Naciones Unidas en el Iraq, incluso mediante contribuciones al fondo para gastos de seguridad y la prestación de fuerzas para la seguridad de las Naciones Unidas, las Naciones Unidas podrían seguir centrándose en los objetivos fundamentales de su asistencia al Iraq. La fuerza multinacional está dispuesta a ayudar en la esfera de la seguridad de las Naciones Unidas cuando sea necesario.

Agradecemos sinceramente al Representante Especial Qazi los esfuerzos que ha hecho en los últimos tres años para ayudar al Gobierno y el pueblo iraquí en sus iniciativas de reconstrucción. El Representante Especial Qazi ha trabajado en estrecha colaboración con el Gobierno y el pueblo iraquíes, la fuerza multinacional y los gobiernos regionales para apoyar al Iraq, y le agradecemos su dedicación y sus servicios.

Para concluir, quisiera confirmar que la fuerza multinacional sigue dedicándose a ayudar a las fuerzas de seguridad del Iraq a fomentar su capacidad para que puedan asumir la responsabilidad plena de la seguridad y la defensa de su país. La comunidad internacional tiene un interés común en garantizar el éxito de los esfuerzos iraquíes por crear un país pacífico, estable y próspero, lo cual es importante no sólo para el pueblo del Iraq, sino también para la región y para el mundo entero.

**El Presidente** (*habla en francés*): Doy las gracias al Embajador Khalilzad por su exposición informativa.

Invito ahora al Excmo. Sr. Hoshyar Zebari, Ministro de Relaciones Exteriores del Iraq, a formular su declaración.

**Sr. Zebari** (Iraq) (*habla en inglés*): Con arreglo a la resolución 1723 (2006) del Consejo de Seguridad, ha llegado el momento de revisar el mandato de la fuerza multinacional en el Iraq. En nombre del Gobierno iraquí, quisiera poner al Consejo de Seguridad al tanto de la situación actual y de los hechos que están ocurriendo en nuestro país.

En mayo de este año, el Iraq conmemoró el primer aniversario de la formación del Gobierno elegido constitucionalmente, que rinde cuentas a los 275 hombres y mujeres del Consejo de Representantes, primer órgano legislativo elegido democráticamente en la historia del Iraq. La formación del Gobierno de unidad nacional, que es ampliamente representativo de la heterogénea sociedad del Iraq y gobierna con su anuencia, supuso la conclusión del proceso político previsto en la resolución 1546 (2004) del Consejo de Seguridad y consolidó el compromiso del Iraq con el proceso de democratización.

Los últimos 12 meses han supuesto una prueba crítica de la valentía y el compromiso del Gobierno y del pueblo del Iraq porque hemos atravesado una transición difícil y a menudo dolorosa hacia una democracia estable y pacífica. Se ha logrado un progreso destacado, pero el complejo clima político, económico y de seguridad sigue presentando enormes desafíos a los dirigentes elegidos encargados de la normalización de nuestro país.

No hay un ejemplo más claro de esta amenaza que los atentados de hoy, que han destruido lo que quedaba del santuario de Al-Askaria en Samarra. Ese santuario, sagrado tanto para los chiitas como para los suníes y venerado por todos los iraquíes, independientemente de su religión, no tenía ningún valor militar en absoluto. Al destruirlo con el atentado de hoy, el segundo perpetrado contra ese santuario en 16 meses, los terroristas han querido proclamar simbólicamente que quieren destruir la estructura de la sociedad iraquí: destruir la armonía interreligiosa y la tradición de tolerancia y fraternidad en el seno de cada una de las distintas tradiciones religiosas del Iraq. Nosotros, los iraquíes, unidos como Gobierno y como pueblo, rechazamos categóricamente esos intentos obvios de dividirnos para sembrar las semillas de la guerra sectaria y civil.

A pesar de esta violencia sin sentido, mi Gobierno ha logrado grandes avances para llegar al día en que la seguridad esté garantizada por una fuerza de seguridad nacional iraquí autosuficiente. Ese es nuestro objetivo final, y trabajamos activamente para conseguirlo. Los iraquíes estarán siempre agradecidos por su liberación de un auténtico déspota, pero ningún funcionario del Gobierno iraquí —ni, de hecho, ningún ciudadano iraquí— desea la presencia de efectivos extranjeros en territorio iraquí un día más de lo que sea absolutamente necesario. Sin embargo, ahora, y, por lo menos, en un futuro inmediato, la presencia de los efectivos de la fuerza multinacional en el Iraq es imprescindible, no sólo para el Iraq, sino también para salvaguardar la seguridad y la estabilidad regionales.

En estos momentos, la situación en nuestro país es difícil y complicada. Aunque tratamos con gran entusiasmo de fortalecer nuestra democracia incipiente y de reconstruir las instituciones de nuestro Estado, los ciudadanos iraquíes seguimos siendo objeto de una campaña bien organizada y financiada dirigida a destruir la democracia en nuestra región. A medida que los iraquíes han ido demostrando su creciente determinación de llevar adelante la reconstrucción de su país, esta campaña se ha hecho cada vez más sanguinaria. Por ejemplo, aparte del atentado atroz de hoy, en las últimas semanas los terroristas han destruido puentes, para tratar de segar los vínculos físicos que unen a los iraquíes. Aunque muchos de los responsables de la violencia son indiscriminados a la hora de elegir a sus víctimas, el hecho de que sigan atentando deliberadamente contra instituciones políticas, civiles, educativas, económicas y, como hemos visto hoy, religiosas no es sino un atentado contra la cultura moderna e histórica del Iraq.

Las atrocidades que cometen son de una escala espeluznante, que atrae la atención de los medios de comunicación, pero la capacidad de esos terroristas de influir sobre los hechos que ocurren sobre el terreno es limitada. Por ejemplo, siguen atentando contra reclutas de la policía y el ejército, como se informa a menudo en los medios de comunicación; sin embargo, el número de reclutas sigue aumentando gracias al creciente número de voluntarios. Por lo tanto, los terroristas no han conseguido lograr su objetivo estratégico de evitar que muchos voluntarios acudan a reconstruir el país.

Hemos logrado reclutar a casi 350.000 hombres en el ejército y los servicios de seguridad del Iraq.

Estamos progresando en la capacitación y el equipamiento de esos efectivos, y esperamos el día en que puedan velar por la paz de la nación sin la presencia de efectivos extranjeros. Sin embargo, ese proceso lleva tiempo. Lleva tiempo desarrollar el espíritu de compañerismo, lleva tiempo fomentar la confianza en todos los rangos. Estamos formando esas instituciones en circunstancias que no son ni de lejos las ideales.

Por ende, el papel de la fuerza multinacional sigue revistiendo una importancia fundamental, por dos motivos como mínimo. Primero, la fuerza multinacional proporciona una dotación adicional de armas cuando la capacidad que se necesita es superior a la de las fuerzas armadas y de seguridad iraquíes. Un ejemplo de ese fenómeno es el de la operación Fardh al-Qanun, o plan de seguridad de Bagdad, que tiene por objeto restablecer el imperio de la ley en Bagdad y estabilizar el resto del país. Se trata de una tarea difícil y peligrosa, que se hace especialmente difícil debido al carácter despiadado de un enemigo que prescinde de toda restricción moral o ética. Además, esa tarea tiene un alto precio, tanto para las fuerzas iraquíes como para la fuerza multinacional. Segundo, la fuerza multinacional se está encargando de capacitar a las fuerzas armadas. En este sentido, quisiera señalar que el pueblo iraquí está profundamente agradecido por sus esfuerzos constantes y por su sacrificio.

El Gobierno iraquí es responsable de la seguridad y de fomentar la capacidad y las aptitudes de las fuerzas de seguridad, entre otras cosas, con el reclutamiento, la capacitación y el equipamiento, según quedó previsto en la carta de fecha 11 de noviembre de 2006 (S/2006/888, anexo) dirigida al Consejo de Seguridad por el Primer Ministro Nuri al-Maliki. Reconocemos que es necesario acelerar el fortalecimiento de una fuerza iraquí que sea autosuficiente, que goce de la confianza del pueblo y que sea leal a los intereses nacionales iraquíes. El Gobierno iraquí es la única autoridad que puede controlar las calles del Iraq, y estamos adoptando una postura más firme con respecto a todas las milicias ilegales y la corrupción dentro de nuestras fuerzas de seguridad, ejército y policía nacionales.

Las fuerzas de seguridad iraquíes siguen asumiendo cada vez más responsabilidad con respecto a la seguridad del pueblo iraquí a medida que aumentan en tamaño, experiencia y capacidad. En septiembre del año pasado, el Gobierno iraquí asumió



el mando y el control operacionales de las fuerzas terrestre, naval y aérea. Hoy, se ha transferido a las autoridades iraquíes la responsabilidad en materia de seguridad en siete provincias, y mi Gobierno espera aumentar el número de provincias bajo su control de cara al día en que cuente con plena autoridad en las 18 provincias.

Esperamos con interés que llegue el día en que las fuerzas iraquíes puedan asumir la plena responsabilidad respecto del mantenimiento de la paz y la estabilidad en el Iraq, permitiendo así que la fuerza multinacional complete su mandato y ponga fin a su presencia en el país. Hasta entonces, el Iraq sigue necesitando el apoyo de la fuerza multinacional a fin de ofrecer un entorno seguro al pueblo iraquí.

Las fuerzas armadas del Iraq, conjuntamente con la fuerza multinacional, están logrando avances alentadores en sus intentos por restaurar el orden público en la capital. Se ha reducido en gran medida el número de asesinatos de índole sectaria —un fenómeno nuevo en el Iraq— desde que se iniciaron las operaciones el invierno pasado.

En los informes preliminares se indica que algunos de los desplazados internos que dejaron sus hogares en Bagdad están empezando a regresar lentamente. Empiezan a reducirse los preocupantes ataques de las milicias dirigidos a la depuración étnica en los barrios de la capital. Además de las estadísticas, vemos pruebas de normalización: se reabren negocios, aumenta el tráfico y se ven indicios de vida normal en las calles. Si bien puede que sea demasiado pronto para presumir de éxitos, no son pequeños avances. Es fundamental que se continúe con estas operaciones al tiempo que esperamos con interés el día en que vuelva la normalidad a la capital, que alberga a una cuarta parte de la población del Iraq.

De hecho, es esencial que aseguremos que los que han aterrorizado a la población de Bagdad no encuentren refugio en zonas vecinas. A ese respecto, también podemos informar acerca de avances. Los jefes tribales y los ciudadanos de a pie en Anbar y Diyala —las provincias iraquíes más inestables que durante mucho tiempo han sido refugio de terroristas de Al-Qaida— han empezado a mostrar indicios de tomar las armas y mostrar su desacuerdo con esos terroristas. Esos ciudadanos cooperan ahora estrechamente con las fuerzas iraquíes y las fuerzas multinacionales.

Si bien estamos decididos a derrotar a aquellos que sólo quieren destruir el proceso político en el Iraq, mi Gobierno es consciente de que deben emplearse estrategias además de la opción militar a fin de restaurar la paz y la estabilidad en el país.

La reconciliación nacional es también una de las prioridades principales con las que estamos lidiando. Como una de las piedras angulares de dicho proceso de reconciliación, estamos elaborando un proyecto de ley dirigido a invertir la “desbaazificación”, que es demasiado agresiva. Experiencias pasadas, que se remontan al año 2003, no pudieron diferenciar entre los que eran delincuentes y los que no lo eran, así como entre los que eran miembros ideológicos y aquellos que se habían unido al partido sencillamente para poder mantener a sus familias, algo habitual en los regímenes autocráticos y autoritarios. Ese mal podrá remediarse por medio de la legislación.

Además, y como parte del diálogo y la reconciliación nacionales, en la actualidad estamos revisando la Constitución, con miras a completar el proceso durante el mes en curso. Al mismo tiempo, estamos trabajando en la finalización de una ley sobre hidrocarburos, así como en una ley sobre la distribución de los activos iraquíes de forma que se garantice de forma justa el desarrollo en todo el país.

Muchos nos han criticado por tardar demasiado tiempo en completar lo que sería, incluso en una democracia desarrollada y en las circunstancias perfectas, un ambicioso programa legislativo. El proceso ha tomado tiempo por dos razones. En primer lugar, estamos convencidos de que establecer unos cimientos sólidos para estas leyes es más importante que cumplir un plazo artificial. En segundo lugar, nuestro trabajo no se encuadra exclusivamente en el principio del gobierno de la mayoría. No queremos crear estas instituciones estatales fundamentales y duraderas sobre la base del principio de “la mitad más uno”. Estamos intentando alcanzar un consenso nacional lo más amplio posible, a fin de que todos los grupos que quieran participar en el proceso político se sientan parte de esas instituciones.

Quisiera asimismo informarles acerca de las actividades de nuestro Gobierno en los ámbitos regional e internacional, las cuales han sido bastante satisfactorias. Conscientes del importante papel que pueden desempeñar nuestros vecinos al ayudarnos a estabilizar nuestro país, hemos trabajado de forma

activa a fin de que sus representantes se reúnan con otros interlocutores importantes de la región. Así pues, el 10 de marzo celebramos en Bagdad una reunión ampliada de expertos de alto nivel en la que estaban representados nuestros vecinos, los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, así como organizaciones internacionales y regionales clave, incluidas, claro está, las Naciones Unidas. Dicha reunión sentó las bases de la reunión ampliada de ministros de los países vecinos del Iraq más Egipto, Bahrein, los miembros permanentes del Consejo de Seguridad y el Grupo de los Ocho que se celebró el 4 de mayo en Sharm el-Sheikh. En esa reunión los ministros aprobaron las recomendaciones concretas formuladas por los expertos en Bagdad.

Como consecuencia de ello, se han creado tres comités técnicos encargados de problemas que acucian al Iraq y afectan a nuestros vecinos, a saber, la seguridad, los desplazados internos temporales y los suministros energéticos. Están preparándose las reuniones de dichos comités y hemos solicitado asistencia a las Naciones Unidas en la labor de los mismos.

El 3 de mayo se puso en marcha el Pacto Internacional para el Iraq en la ciudad egipcia de Sharm el-Sheikh. En esa ocasión estuvieron presentes más de 60 países y organizaciones internacionales, muchos de ellos a nivel ministerial. El Pacto es un marco elaborado para ayudar al Gobierno del Iraq en el logro de su visión nacional de un país unificado, democrático, federal, pacífico y próspero mediante un programa de compromisos mutuos —compromisos con plazos concretos por parte del Gobierno del Iraq para lograr hitos clave en los ámbitos de la seguridad, la reforma política y gubernamental y la reconstrucción económica, y compromisos de la comunidad internacional de ofrecer la asistencia necesaria a mediano plazo.

En lo relativo a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI), señalamos que su mandato se estableció en virtud de la resolución 1546 (2004) y se centró en actividades diferenciadas con respecto del proceso político del Iraq. En esencia, dicho proceso se ha completado. El papel de la UNAMI en el futuro debe evolucionar a fin de adecuarse a las necesidades actuales y futuras, como se demuestra en la aplicación del Pacto Internacional. No obstante, somos conscientes de que las circunstancias han cambiado bastante y de que la relación entre la

Misión y el Gobierno del Iraq debe cambiar a fin de reflejar dicha realidad.

Consideramos que el papel de la UNAMI debe ser receptivo con respecto a las necesidades iraquíes expresadas por el Gobierno del Iraq. Asimismo, esperamos que la UNAMI amplíe sus funciones para tener una mayor presencia y facilitar la ampliación de la labor de organismos de las Naciones Unidas tales como la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, la Organización Mundial de la Salud, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación y otros organismos.

No puedo dejar de aprovechar esta oportunidad para dar las gracias al Excmo. Sr. Ashraf Qazi por los años de servicio dedicados al Iraq y a las Naciones Unidas. Durante el ejercicio de sus funciones en Bagdad se ganó el respeto de la clase política iraquí y la gratitud del pueblo iraquí. Lo echaremos de menos, pero le deseamos todo lo mejor en el futuro.

Para concluir, permítaseme señalar a la atención oficialmente la petición de mi Gobierno de proseguir con los arreglos de la Junta Internacional de Asesoramiento y Supervisión y el Fondo de Desarrollo para el Iraq por las razones mencionadas en mi carta de fecha 8 de junio de 2007 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad.

**Sr. Christian** (Ghana) (*habla en inglés*): Mi delegación reconoce la presencia del Excmo. Sr. Hoshyar Zebari, Ministro de Relaciones Exteriores del Iraq. Damos las gracias al Secretario General por su informe y al Representante Especial del Secretario General para el Iraq, Sr. Ashraf Jehangir Qazi, por su exposición informativa.

Como señaló el Secretario General en su informe, los actuales problemas políticos, sectarios y relativos a la delincuencia en el Iraq deben seguir recibiendo la atención constante de la comunidad internacional. Por consiguiente, nos sumamos a su llamamiento a favor de que se brinde un firme apoyo político al pueblo y al Gobierno del Iraq en su empeño por alcanzar la paz y la seguridad. Es por ello que mi delegación acoge con beneplácito este debate, que pone de relieve nuestra solidaridad colectiva con el pueblo iraquí, en especial con las mujeres y los niños, así como con los refugiados y los desplazados, que son los principales afectados en este conflicto.

Mi delegación se siente alentada por la aprobación por el Consejo de Representantes de la candidatura de nueve comisionados para ocupar cargos en la Comisión Electoral Independiente de Alto Nivel, de conformidad con la ley promulgada en enero de 2007, así como por la selección por la nueva Junta de Comisionados de nuevos funcionarios, incluidos el Presidente, el oficial electoral superior y el Relator. Estas medidas graduales son esenciales para el establecimiento de las instituciones fundamentales necesarias para garantizar la buena gestión pública y el respeto de los esfuerzos desplegados en pro de la reconstrucción política y constitucional en el Iraq.

La asistencia que en ese sentido brinda la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI), sumada a la asistencia técnica que brinda la UNAMI en otros ámbitos del proceso de reconstrucción constitucional en el Iraq, es altamente recomendable.

La conferencia sobre el Pacto con el Iraq y la conferencia ministerial ampliada de los países vecinos del Iraq que le siguió demostraron el papel cada vez más importante que desempeñan los países vecinos del Iraq en los esfuerzos por poner fin a la crisis. Cabe esperar que se dé seguimiento al compromiso contraído en esas reuniones y que ello ayude a reforzar la corriente de recursos que ya aportan los países donantes al Mecanismo de los fondos internacionales para la reconstrucción del Iraq con el objetivo de garantizar la reconstrucción sostenible del país. Abrigamos la esperanza de que el impulso generado por la conferencia sobre el Pacto con el Iraq se mantenga y con ello se logre un dividendo de paz y un efecto positivo para el Iraq.

Encomiamos las distintas intervenciones humanitarias emprendidas por los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas a fin de proporcionar socorro de emergencia a las familias iraquíes que necesitan con extrema urgencia agua, alimentos y medicamentos. Acogemos con beneplácito la idea de abrir una Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios en el Iraq a fin de reforzar y garantizar la coordinación eficaz de la labor humanitaria de las Naciones Unidas en el Iraq.

Habida cuenta de la experiencia de las Naciones Unidas en el Iraq y de las preocupaciones expresadas, es preciso que se mantenga el apoyo del Secretario General a las medidas de mitigación de riesgos

dirigidas a aumentar la protección y la seguridad del personal de la UNAMI, incluido el fortalecimiento de los recursos que se destinan a la seguridad de la UNAMI en la zona internacional en Bagdad. La propuesta del Secretario General de hacer los arreglos necesarios para emprender la construcción de una nueva sede de las Naciones Unidas en Bagdad que esté diseñada para responder a los retos que encara la seguridad en el Iraq requiere atención especial. Esas medidas no solo darán respuesta a las necesidades de seguridad del personal de las Naciones Unidas, sino que también, y ello es igualmente importante, facilitarán la realización de las numerosas tareas de las Naciones Unidas y la UNAMI en su empeño por llegar a todos los sectores de la población que necesitan asistencia cotidianamente.

El informe sobre la situación de los derechos humanos en el Iraq resulta inquietante. Por tanto, mi delegación hace suyo el documento final de la conferencia de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) celebrada en abril de 2007 en Ginebra, e insta al Gobierno del Iraq, así como a todas las partes pertinentes, a optar por el camino de la reconciliación nacional y a apegarse a los principios de los derechos humanos y el derecho internacional.

Instamos a todos los responsables a que liberen a los empleados iraquíes de las Naciones Unidas y a las demás personas que han sido secuestradas o han desaparecido en el período que se examina. Mi delegación también acoge con beneplácito la decisión del Gobierno del Iraq de conceder acceso a la UNAMI a los centros de detención iraquíes, y celebra la intención de la UNAMI de realizar la primera visita de ese tipo este mes.

No comprendemos bien las razones por las que el Gobierno del Iraq no ha ratificado el acuerdo sobre el estatuto de la misión firmado con las Naciones Unidas en junio de 2005. No obstante, hemos instado a las autoridades competentes del país a que den curso a los procedimientos necesarios para la ratificación a fin de reforzar aún más las bases jurídicas de la presencia de la UNAMI en el Iraq.

Por último, mi delegación quisiera dar las gracias por sus inestimables servicios al Representante Especial Adjunto para el Iraq, Sr. Jean-Marie Fakhouri, quien se retira de la Misión de las Naciones Unidas en el Iraq a finales de este mes.

**Sr. Lacroix** (Francia) (*habla en francés*): Para comenzar, mi delegación desea saludar la presencia en el Consejo del Ministro de Relaciones Exteriores del Iraq, Sr. Hoshyar Zebari. Asimismo, deseo dar las gracias al Sr. Ashraf Qazi y al Embajador Khalilzad por sus respectivas exposiciones informativas.

Por mi parte, formularé las siguientes observaciones.

La primera observación se refiere a la situación sobre el terreno, que, a todas luces, es preocupante. Es preocupante sobre todo desde el punto de vista de la seguridad, aunque quizás todavía sea demasiado pronto para evaluar las nuevas medidas adoptadas, en particular, el plan puesto en práctica en Bagdad. Sin embargo, el panorama sigue siendo sombrío. El Iraq es aún escenario de demasiados ataques. El nuevo ataque perpetrado hoy contra la mezquita chiíta de Samarra es prueba de ello. Francia condena enérgicamente ese ataque y exhorta a todas las partes a que ejerzan la mayor moderación.

El pueblo iraquí sigue pagando un precio demasiado alto. En las últimas semanas centenares, probablemente miles, de inocentes han sido asesinados. Hoy día se perpetrán ataques sistemáticos, incluso contra la propia zona verde, incluido el parlamento, que fue objeto de un atentado suicida. Además, según el Secretario General, las milicias, cuyas actividades mortíferas esperábamos que disminuyeran, han reanudado sus asesinatos y secuestros.

La situación sobre el terreno también es preocupante desde el punto de vista humanitario. El Secretario General confirma que el Iraq está viviendo una enorme crisis y dice que la situación se sigue deteriorando. Cada mes entre 30.000 y 50.000 iraquíes abandonan el país, además de los 4 millones de iraquíes desplazados internos o que se encuentran refugiados dentro o fuera del país.

Por encima de todo, hoy más que nunca existe la necesidad urgente de mancomunar esfuerzos para hallar soluciones. En ese sentido, cabe observar algunas cuestiones.

En primer lugar, en el plano internacional, el Secretario General ha observado que se registran algunos progresos, que esperamos continúen y permitan que avance el proceso político. También quiero destacar la aprobación por el Gobierno del Iraq de un proyecto de ley de hidrocarburos que ahora se

debatirá y aprobará en el Parlamento. Sabemos que se trata de un proyecto que aborda la cuestión esencial de la distribución de la riqueza iraquí.

De igual modo, deseo señalar la próxima conclusión de la labor que ha llevado a cabo el Comité de Revisión de la Constitución en colaboración con equipos de las Naciones Unidas, cuya importancia vital es evidente para todos.

En el plano regional han tenido lugar algunos acontecimientos, como la reunión de Sharm el-Sheikh, que permitió reunir a varios países de la región en torno a importantes principios, tales como la estabilidad y la unidad del Iraq, así como la negativa a injerirse en sus asuntos internos, y que también permitió sentar las bases para fortalecer la cooperación regional en los ámbitos de la seguridad, la energía y los refugiados.

Por último, ha habido algunos acontecimientos internacionales: la celebración de la conferencia organizada por el Alto Comisionado para los Refugiados sobre la cuestión de los desplazados, tema que ahora es una prioridad para las Naciones Unidas, y el establecimiento del Pacto Internacional con el Iraq.

Ahora es necesario aprovechar este impulso incipiente. Claro está, la solución depende del Iraq y del establecimiento de un verdadero proceso de reconciliación nacional, que sea lo más incluyente posible y que aisle a las fuerzas que quieren que el Iraq fracase. Para ello es necesario que todas las autoridades iraquíes lleguen a un acuerdo sobre cuestiones fundamentales, de las cuales la primera es la distribución equitativa del poder y los recursos, temas que deben ser objeto de un amplio consenso.

Los países de la región, que no tienen interés en que en el Iraq prevalezca el caos, tendrán ellos mismos que desempeñar su papel plenamente. Deben alentarse todos los esfuerzos que les permitan contribuir a estabilizar el Iraq. En ese sentido, es importante que los grupos de trabajo sobre las cuestiones de la seguridad, la energía y los asuntos humanitarios, que se decidió establecer en Sharm el-Sheikh el 4 de mayo, formulen de inmediato algunas propuestas concretas de cooperación. Lógicamente, Francia está de acuerdo por completo con el llamamiento formulado por el Secretario General para que se mantenga el impulso generado en Sharm el-Sheikh.

Por último, la comunidad internacional debe seguir movilizada para mantener este impulso internacional y regional. Por ese motivo el Secretario General fue a Bagdad, enviando así un enérgico mensaje. Es la razón del pacto internacional con el Iraq, que constituye un ambicioso proyecto que sólo podrá funcionar si se respetan los compromisos recíprocos y no se pierde de vista la dimensión política del problema.

Ese es el objetivo del compromiso de las Naciones Unidas, que continúan desempeñando una importante función en el proceso de estabilización del Iraq, bajo condiciones muy difíciles, y que, como ha sugerido el Secretario General, quizá podrían cumplir una función más amplia, respetando plenamente, por supuesto, las exigencias de seguridad. Es también el objetivo de la fuerza multinacional en el Iraq, cuyo mandato, de conformidad con la resolución 1723 (2006), finalizará una vez que las fuerzas iraquíes sean plenamente responsables del mantenimiento de la seguridad y la estabilidad en el país.

**Sr. Churkin** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Ante todo, deseo dar las gracias al Sr. Qazi, Representante Especial del Secretario General, por haber presentado el informe (S/2007/330) del Secretario General sobre la situación en el Iraq y la labor que realizan los organismos de las Naciones Unidas que se encuentran allí. Tomamos nota de la exposición informativa formulada por el Sr. Khalilzad sobre la fuerza multinacional, el Fondo de Desarrollo para el Iraq y la Junta Internacional de Asesoramiento y Supervisión.

Agradecemos la declaración formulada por el Ministro de Relaciones Exteriores del Iraq, Sr. Zebari, quien nos informó acerca de los esfuerzos acelerados que ha realizado el Gobierno para estabilizar la situación del país. Compartimos las conclusiones y evaluaciones del informe del Secretario General; quisiéramos formular unas pocas observaciones al respecto.

Consideramos que, como se confirmó en la reunión celebrada en Sharm el-Sheikh en mayo, la comunidad internacional, mediante sus esfuerzos colectivos, trata de ayudar a lograr la normalización pronta y sostenible de la situación en el Iraq. Estamos convencidos de que sin la eficaz asistencia internacional destinada al proceso político los dirigentes de los diversos grupos que existen en el Iraq no podrán superar la inercia resultante de la desconfianza mutua.

Dada esa situación, si se desea lograr un acuerdo nacional necesitaremos la mediación de las Naciones Unidas, la Liga de los Estados Árabes, la Organización de la Conferencia Islámica, el Movimiento de los Países No Alineados, los países vecinos del Iraq y otros países que tengan la posibilidad de ayudar a Bagdad.

Es importante que en la declaración final de la reunión celebrada en Sharm el-Sheik se haya otorgado prioridad a objetivos y esfuerzos tendientes a lograr una solución y se haya recalcado la necesidad de la conciliación nacional y amplios intercambios de ideas entre los diversos grupos y comunidades.

Nos preocupa mucho la información relativa a nuevos actos de terrorismo cometidos en Samarra, que causaron una mayor destrucción de lugares santos que ya habían sido dañados en el bombardeo de febrero de 2006. Expresamos nuestro pesar a los fieles que se vieron ultrajados por ese terrible acto de terrorismo. Al mismo tiempo, formulamos un llamamiento a todos los iraquíes y todas las comunidades del Iraq para que mantengan la calma y no sucumban al atropello del radicalismo. Esperamos que los actos provocativos cometidos en Samarra no causen una nueva ronda de lucha interétnica cruel, como ocurrió en 2006. Respalamos los esfuerzos del Gobierno de Al-Maliki tendientes a evitar una nueva espiral de crisis en el país.

Quisiera recalcar que la clave del éxito para establecer un diálogo nacional auténtico en el Iraq consiste en que todos los grupos religiosos, étnicos y políticos se sientan incluidos en el proceso político y que tengan la posibilidad democrática de hallar su lugar en la estructura de poder del Iraq. Eso debe garantizarse si deseamos que el Iraq siga siendo un Estado soberano no dividido. También debemos establecer plazos para que la fuerza multinacional —que, debemos decir, es un factor muy irritante para muchos iraquíes— deje el país. No estamos hablando del anuncio inmediato de una fecha, pero lo que al parecer es importante para los iraquíes es ver la perspectiva del fin de la presencia militar extranjera en su país.

Observamos que uno de los principales resultados de la reunión de Sharm el-Sheik fue la aceptación de la iniciativa de Rusia de establecer un cuerpo permanente para coordinar los esfuerzos que realicen las partes interesadas en el Iraq. Esperamos información sobre el inicio de la labor de ese grupo y de otros grupos de trabajo, así como sobre sus decisiones. Una vez más,

quisiéramos decir que, por nuestra parte, estamos dispuestos a participar activamente en el desarrollo y la ejecución de cualquier iniciativa que pudiera contribuir a superar la crisis en el Iraq.

Respaldamos el proyecto de declaración elaborado por los Estados Unidos sobre nuestra reunión de hoy.

**Sr. Mantovani** (Italia) (*habla en inglés*): Ante todo, permítaseme sumarme a mis colegas para dar la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores del Iraq, Excmo. Sr. Hoshyar Zebari. Desearía también agradecer al Representante Especial del Secretario General, Embajador Qazi, y al Representante Permanente de los Estados Unidos, Embajador Khalilzad, las muy interesantes exposiciones informativas que brindaron hoy.

Italia considera que un Iraq estable, pacífico y próspero es un elemento clave de la estabilidad regional y mundial y, al mismo tiempo, una responsabilidad moral para la comunidad internacional. Por esa razón, Italia siempre ha estado a la vanguardia, brindando asistencia al Iraq en sus esfuerzos por lograr la paz, la estabilidad y la prosperidad.

Desde 2003, Italia ha aportado 270 millones de euros a los esfuerzos internacionales en la esfera civil, y en enero pasado firmó un acuerdo bilateral para proporcionar préstamos en condiciones favorables por un total de hasta 400 millones de euros. Italia también canceló 2,4 mil millones de la deuda del Iraq, y, junto con el Gobierno del Iraq, preside el Fondo Internacional para la Reconstrucción del Iraq.

Por lo tanto, nuestro Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Massimo D'Alema, participó en el lanzamiento del Pacto Internacional y en la Reunión Ampliada de Ministros de Relaciones Exteriores de los países vecinos del Iraq, que se celebró en Sharm el-Sheikh los días 3 y 4 de mayo de 2007. Estamos dispuestos a seguir aportando nuestra contribución.

Consideramos que el ímpetu suscitado por esas reuniones no debe desaprovecharse. Por consiguiente, estamos convencidos de que las reformas esbozadas en el Pacto Internacional con el Iraq y el seguimiento a la Reunión Ministerial Ampliada —a saber, la creación de grupos de trabajo, esbozada en la Conferencia de Bagdad celebrada en marzo de 2007— deben ponerse en práctica sin demora y sin subordinarlos a la creación de nuevos instrumentos de ejecución.

También estamos convencidos de que, si bien el respaldo internacional es decisivo para el éxito de la estabilidad del Iraq, la clave reside, en última instancia, en las manos del Gobierno y el pueblo del Iraq.

Compartimos la opinión expresada por el Sr. Zebari en la carta que dirigió recientemente al Presidente del Consejo en el sentido de que los esfuerzos por restablecer la seguridad deben ser apoyados por iniciativas políticas para fomentar la reconciliación nacional y promover la unidad del pueblo del Iraq. De hecho, el éxito de cualquier plan de seguridad sólo será posible si se ve respaldado adecuadamente por la reconciliación nacional, así como por medidas que tengan una repercusión económica inmediata.

Entre las medidas concretas verdaderamente necesarias en ese sentido se incluyen una revisión de la ley de “desbaazificación”; la provisión de medios económicos —como, por ejemplo, pensiones adecuadas— a los miembros del antiguo ejército y fuerzas de seguridad iraquíes y, cuando fuera posible, la reinserción en las nuevas fuerzas armadas de aquellos que no están implicados en crímenes cometidos por el régimen anterior; la disolución de milicias; la creación de una fuerza de policía nacional; y, en forma más general, una política que ofrezca a todos los miembros de la sociedad las ventajas del nuevo Iraq democrático, ampliando así la base de apoyo para las nuevas instituciones.

En este marco, estimamos también que el proceso de revisión constitucional es de gran importancia y podría ofrecer la posibilidad de ampliar el diálogo político. También nos alienta la evaluación que figura en el último informe del Secretario General, en la que se señala que:

“si algunas de las enmiendas que actualmente se discuten llegan a aprobarse, podrían contribuir en cierto modo al establecimiento de la base sobre la que se apoye el Gobierno nacional para desempeñar la función de coordinación necesaria dentro del sistema federal descentralizado previsto por la Constitución del Iraq”. (*S/2007/330, párr. 25*)

Seguimos preocupados por la situación de las personas internamente desplazadas en el Iraq y de los refugiados iraquíes que se encuentran en países vecinos. Contra ese telón de fondo, acogimos con beneplácito la Conferencia que se celebró en Ginebra

en abril, que constituyó un importante acontecimiento para promover la coordinación internacional en la tarea de abordar esta cuestión.

Italia siempre ha apoyado firmemente el papel de las Naciones Unidas en el Iraq. Encomiamos la extraordinaria labor de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq y del Embajador Qazi, Representante Especial del Secretario General. El pasado mes de marzo, durante el debate en el Consejo sobre la situación en el Iraq (véase S/PV.5639), Italia declaró que creía que la presencia de las Naciones Unidas en el Iraq era fundamental y que esperábamos que las condiciones en ese país permitieran que ésta se ampliara. Por lo tanto, nos complace que el Secretario General haya expresado su voluntad de examinar la ampliación de la función y la presencia en el Iraq siempre y cuando sea posible.

Consideramos que la ampliación de la función de las Naciones Unidas en el Iraq podría contribuir de manera importante en muchas esferas. Compartimos la opinión del Secretario General en el sentido de que se deben encontrar soluciones a través del diálogo nacional continuo y la búsqueda paciente de compromiso, en el marco de la constitución. En ese sentido, también consideramos que, con la anuencia de todos los interesados, las Naciones Unidas pueden desempeñar un papel fundamental.

Permítaseme finalizar mis comentarios diciendo que Italia condena firmemente el atroz atentado cometido contra el santuario sagrado de Imam Ali Al-Hadi y Al-Hassan Al-Askari, en Samarra. Quisiéramos expresar nuestras más sinceras condolencias al pueblo y el Gobierno iraquí y a las familias de las víctimas. Exhortamos a los iraquíes a que respondan a este trágico acontecimiento mejorando el diálogo y la reconciliación nacionales en curso.

**Sr. Al-Bader** (Qatar) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Para comenzar, quisiera darle las gracias por haber convocado esta importante reunión. Acojo con satisfacción la participación del Excmo. Sr. Hoshyar Zebari, Ministro de Relaciones Exteriores del Iraq. Permítaseme asimismo agradecer al Embajador Zalmay Khalilzad, Representante Permanente de los Estados Unidos, y al Sr. Ashraf Jehangir Qazi, Representante Especial del Secretario General para el Iraq, sus exposiciones informativas al Consejo sobre las actividades de la fuerza multinacional y la Misión

de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq, respectivamente.

El Estado de Qatar ha reiterado la necesidad de que se respeten la soberanía, la independencia política y la integridad territorial del Iraq. Asimismo, hemos reafirmado la necesidad de que el pueblo iraquí vuelva a disfrutar de su seguridad y su libertad, así como la necesidad de que todas las partes se comprometan a no interferir en los asuntos internos del Iraq. Resulta igualmente necesario rechazar todo intento de fomentar el sectarismo y la división y menoscabar la seguridad y la estabilidad en la región. El Estado de Qatar también considera importante actuar con prontitud para identificar y hacer frente a las causas radicales de la crisis iraquí, especialmente habida cuenta de que la situación en el país sigue siendo inquietante para todos los que se preocupan por el Iraq y por la región.

Para que el país salga de la crisis, resulta fundamental lanzar un proceso político inclusivo, participativo y transparente que esté a la altura de las aspiraciones de todas las facciones del Iraq y las integre en la vida política y las instituciones nacionales. También resulta fundamental hacer frente al detestable sectarismo que existe en el Iraq actualmente. También se debe controlar la situación de la seguridad y prestar más atención al desarrollo y la reconstrucción y ocuparse de las crecientes necesidades humanitarias de la población iraquí.

Tanto el Gobierno iraquí, que hace meses lanzó el plan de seguridad de Bagdad, como la fuerza multinacional han realizado destacados esfuerzos para instaurar la estabilidad y la seguridad en el Iraq. El éxito de esos esfuerzos ha sido limitado en algunos casos. Hay obstáculos que continúan dificultando las medidas para controlar la situación de la seguridad y poner fin a la violencia, objetivo que requiere muchos esfuerzos y el fortalecimiento de las fuerzas de seguridad nacionales para que asuman el control de la situación.

Condenamos los actos de violencia terrorista de todo tipo y de toda procedencia. Los ataques contra emplazamientos religiosos tienen graves consecuencias para la situación de la seguridad en el Iraq.

Hacer que mejoren las condiciones básicas de vida de la población iraquí, un tercio de la cual vive bajo el umbral de la pobreza, según la oficina central de estadística, es otra prioridad que debe tratar el Gobierno iraquí con la ayuda de sus socios

internacionales, el sistema de las Naciones Unidas y las organizaciones intergubernamentales. En ese sentido, el Pacto Internacional con el Iraq, que se lanzó en la reunión celebrada recientemente en Sharm el-Sheikh, es una iniciativa útil cuyo objetivo es reforzar los cimientos de la paz y volver a impulsar el crecimiento socioeconómico y político del Iraq durante los próximos cinco años.

La situación de los refugiados iraquíes se ha convertido en una verdadera crisis, cuyo alcance y dimensiones afectan tanto al Iraq como a los Estados vecinos. La conferencia organizada el mes de abril en Ginebra por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados sobre las necesidades humanitarias de los desplazados iraquíes ayudó a concienciar acerca de la necesidad de prestar apoyo a los desplazados y a los Estados que los acogen. Esta cuestión sigue siendo un problema que exige una solución urgente.

En esta etapa crítica de los esfuerzos de estabilización y reconstrucción en el Iraq, las Naciones Unidas están desempeñando una función importante en las esferas del apoyo constitucional, la asistencia electoral, la reconstrucción, el desarrollo, la asistencia humanitaria, los derechos humanos y el estado de derecho. La Organización mundial y sus organismos especializados pueden asumir un papel más importante con el asesoramiento del Consejo de Seguridad y el Gobierno iraquí. En su informe (S/2007/330), el Secretario General expresa su voluntad de examinar la ampliación de la función de las Naciones Unidas. Sin embargo, para hacerlo es fundamental contar con la infraestructura necesaria y crear las condiciones de seguridad propicias para desempeñar esa tarea.

**Sr. Gayama** (Congo) (*habla en francés*): En nombre de mi delegación, quisiera dar las gracias al Secretario General por el informe (S/2007/330) que ha presentado a los miembros del Consejo para su examen, relativo al cumplimiento de las responsabilidades encomendadas a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI). En ese sentido, quisiéramos dar las gracias al Sr. Ashraf Khalilzad, Representante Permanente de los Estados Unidos de América, por su exposición informativa sobre las actividades de la fuerza multinacional. Mi delegación también ha escuchado con gran interés la declaración formulada por el Excmo. Sr. Hoshiyar Zebari, Ministro de Relaciones

Exteriores del Iraq, cuya presencia acogemos con beneplácito.

La situación general en el Iraq sigue siendo motivo de gran preocupación, no solamente para ese país, sino para toda la región del Oriente Medio y para la comunidad internacional en general. Estamos siendo testigos de actos de violencia continuos, caracterizados por atentados, secuestros, retención de rehenes y otros crímenes atroces que se cometen casi a diario. En cuanto al rico patrimonio cultural y religioso del Iraq, que es objeto de admiración a nivel mundial, hasta la fecha resulta muy difícil calcular el coste de los daños que ha sufrido. Lo peligroso de la situación en el Iraq ha provocado la huida de muchas personas que se han visto desplazadas o que simplemente han decidido exiliarse a países vecinos, en concreto a Siria y a Jordania, creando así un importante problema humanitario en la región.

Una vez más, condenamos esos actos violentos, cuya persistencia y cuyo carácter abrumadoramente sectario tienen por objetivo nada menos que la destrucción de un país, su infraestructura y sus instituciones políticas. Un ejemplo de ello es el ataque cometido el 12 de abril de 2007 contra el Consejo de Representantes. Sin embargo, a diario la población civil también está expuesta a la muerte y a la destrucción.

Ponemos de relieve la cuestión de la violencia para expresar nuestra impaciencia en cuanto a la urgencia de encontrar soluciones satisfactorias a los enormes retos para la unidad de la sociedad iraquí. Una vez más, esos retos incluyen la reconciliación nacional, un acuerdo de repartición del poder y la distribución equitativa de los recursos naturales, concretamente, de los ingresos derivados del petróleo.

Es principalmente la responsabilidad de los dirigentes políticos y religiosos iraquíes hallar respuestas consensuadas, como parte de un proceso integrador, a los interrogantes y las dificultades de todo orden que enfrenta el país. Si bien en el contexto actual ya no se pueden subestimar el papel de los países vecinos del Iraq ni el apoyo constante de la comunidad internacional, es importante tener presente que las Naciones Unidas deben seguir estando dispuestas a respaldar activamente al Gobierno del Iraq. Mi delegación es consciente del papel esencial que desempeña la UNAMI con ese objetivo, y acogemos con sumo agrado la labor que realiza. Celebramos



también el liderazgo del Secretario General demostrado en las últimas iniciativas a favor de la paz y la reconstrucción en el Iraq. El Secretario General y el sistema de las Naciones Unidas en su conjunto deben hacer hincapié en la coordinación de todos los esfuerzos para ayudar al Iraq a estar en mejores condiciones para aplicar iniciativas futuras, y podemos imaginar cuán importante serán esas iniciativas.

Como parte de ese esfuerzo, deseamos mencionar en particular la conferencia sobre los desplazados iraquíes, celebrada en abril, en Ginebra, bajo los auspicios de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados; la reunión celebrada en Sharm el-Sheik, Egipto, el 3 de mayo de 2007, donde vimos el lanzamiento del Pacto Internacional con el Iraq; y la conferencia ampliada de los Estados vecinos del Iraq, celebrada el 4 de mayo también en Sharm el-Sheik, que agrupó al Iraq y a sus países vecinos junto con los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad y el Grupo de los Ocho.

Por consiguiente, se le debería prestar una atención particular al seguimiento de las conclusiones de esas distintas reuniones, así como al trabajo que se realiza en las distintas comisiones a las que se les ha pedido que busquen soluciones legislativas internas a cuestiones fundamentales, como los hidrocarburos, las elecciones provinciales, el pluralismo político y la amnistía.

Mi delegación espera que todas y cada una de esas diversas iniciativas —siempre que se lleven a cabo en interés de la población iraquí y con una perspectiva principalmente política consensuada, como lo han hecho, trabajando juntas, las actuales autoridades iraquíes— contribuyan a restaurar la confianza, condición esencial para la paz y la reconstrucción del país.

**Sra. Pierce** (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Yo también deseo sumarme a mis colegas para agradecer al Embajador Qazi su presentación sobre el informe del Secretario General (S/2007/330). Deseo también agradecer al Excmo. Sr. Ministro de Relaciones Exteriores del Iraq haberse dirigido al Consejo en nombre del Gobierno del Iraq. Agradecemos también al Embajador Khalilzad su intervención en nombre de la fuerza multinacional en el Iraq.

Más temprano mi Ministro de Relaciones Exteriores condenó firmemente el ataque contra los santuarios en Samarra, y deseo hacerme eco de esa condena en este Salón, como lo han hecho muchos otros oradores. Ofrecemos nuestras condolencias al pueblo y el Gobierno del Iraq. El ataque fue un desfachatado y burdo intento de fomentar la violencia y la división sectarias entre los iraquíes.

Los perpetradores de ese ataque tienen un solo propósito: destruir el proceso democrático que la mayoría de los iraquíes apoya claramente. Celebramos los llamamientos del Iraq a la moderación e instamos a los dirigentes políticos del Iraq a que redoblen sus esfuerzos para lograr la reconciliación nacional.

El Reino Unido se compromete a mejorar y mantener la seguridad en el Iraq mediante nuestra contribución militar a la fuerza multinacional en el Iraq y nuestros esfuerzos diplomáticos y para el desarrollo. Ello sigue siendo una tarea compleja y difícil. Para lograrlo, trabajaremos estrechamente con el Gobierno del Iraq y las fuerzas de seguridad iraquíes para ayudar a darle seguridad al pueblo iraquí y cumplir los objetivos de la resolución 1723 (2006) del Consejo de Seguridad. Seguiremos contribuyendo al traspaso progresivo de la responsabilidad sobre la seguridad a las fuerzas de seguridad iraquíes. Ya hemos traspasado la responsabilidad sobre la seguridad de tres de las cuatro provincias donde el Reino Unido había compartido anteriormente esa responsabilidad. Esperamos entregar la cuarta provincia, Basora, en el segundo semestre de este año, si se reúnen las condiciones pertinentes.

Celebramos el énfasis que ha puesto el Secretario General en el lanzamiento del Pacto internacional y la conferencia de los Estados vecinos del Iraq, celebrada en Sharm el-Sheik, los días 3 y 4 de mayo de este año. Esos eventos son medidas importantes para concentrar el apoyo de la comunidad internacional en las necesidades de los iraquíes.

Las Naciones Unidas y el Gobierno del Iraq tienen un papel fundamental que desempeñar para el éxito del Pacto internacional. En ese sentido, celebro la creación de la secretaría del Pacto y espero con interés la prestación de la asistencia oportuna, en estrecha cooperación con el Mecanismo de los fondos internacionales para la reconstrucción del Iraq y con la comunidad internacional.

Como hemos recalcado en debates anteriores sobre el Iraq, el papel que desempeñan los vecinos del Iraq sigue siendo esencial para realizar mejoras en cuanto a la seguridad, la reconstrucción y la reconciliación nacional, algo a lo que se han referido muchos oradores hoy. Insto a esos vecinos a que muestren su apoyo al Gobierno del Iraq a través de sus tres grupos de trabajo establecidos por la conferencia de los Estados vecinos. El progreso respecto de cada uno de los temas objeto de examen de los grupos de trabajo, a saber, la cooperación para la seguridad, las importaciones de combustible y los refugiados iraquíes, ayudaría directamente al pueblo iraquí. Sin embargo, el Reino Unido insta también al Gobierno del Iraq a que aproveche las oportunidades que le ofrece el plan de seguridad de Bagdad para lograr la reconciliación nacional. Su pilar fundamental es el acuerdo entre los dirigentes iraquíes sobre una revisión de la Constitución del Iraq que facilite a todas las comunidades una firme participación en el futuro del Iraq. Encomiamos las valiosas contribuciones de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI) al proceso de revisión constitucional.

Comparto la preocupación de otros representantes en el sentido de que como parte del proceso político es esencial que se llegue pronto a un acuerdo sobre la legislación que rija el futuro del sector petrolero y de gas, incluso la forma equitativa en que se repartirá la enorme riqueza potencial que genere este sector entre todas las comunidades en el Iraq. Es también necesario llegar a un acuerdo sobre la reforma del proceso de "desbaazificación". El Reino Unido exhorta al parlamento iraquí a que apruebe una legislación que fije una fecha para la celebración de elecciones provinciales, lo cual se ocupará de la representación de todos los sectores de la sociedad iraquí al nivel provincial.

Esas son cuestiones difíciles donde hay criterios e intereses opuestos, pero precisamente por esos motivos exhortamos al Gobierno del Iraq a que sea ambicioso. En apoyo a esos objetivos, acogemos con beneplácito la clara solicitud del Excmo. Sr. Ministro Zebari de que la UNAMI y los organismos de las Naciones Unidas desempeñen una función más amplia. Como parte de ello, las Naciones Unidas tienen un papel singular que desempeñar en apoyo del proceso político. Esperamos con interés examinar en el Consejo de Seguridad y con el Gobierno del Iraq la resolución 1700 (2006) sobre el mandato de la UNAMI, que debe vencer en agosto.

El Reino Unido sigue preocupado por la situación humanitaria en el Iraq y por el número cada vez mayor de personas que han sido desplazadas por la violencia constante. Es fundamental que la respuesta de la comunidad internacional sea claramente centrada y coordinada. Exhortamos al Coordinador de Asuntos Humanitarios de la UNAMI y a la Oficina del Coordinador de Asuntos Humanitarios a que sigan realizando esfuerzos por poner en funcionamiento el marco estratégico de las Naciones Unidas para la acción humanitaria. El plan de acción que emane de ello deberá dirigir y coordinar los esfuerzos de los organismos de las Naciones Unidas, e instamos a los organismos a que den su pleno apoyo a ese proceso.

El Reino Unido reconoce las dificultades de seguridad que todos enfrentamos cuando trabajamos en el Iraq, y deseamos rendir homenaje a los esfuerzos del Representante Especial del Secretario General y de su equipo frente a esas dificultades. Apoyamos la propuesta del Secretario General de financiar la construcción rápida de una nueva Oficina de las Naciones Unidas en Bagdad en el marco de las asignaciones presupuestarias para las misiones políticas especiales. Acogemos con agrado la posibilidad de que se amplíe la presencia de las Naciones Unidas en Erbil y aguardamos con interés el restablecimiento de la presencia de las Naciones Unidas en Basora.

Por último, el Reino Unido acoge con satisfacción el compromiso personal del Secretario General con el Iraq, incluida su propia visita a Bagdad a principios de este año. Ello habrá enviado una clara señal al pueblo iraquí respecto de la prioridad que conceden las Naciones Unidas y la comunidad internacional a ayudar al Iraq.

**Sr. Burian** (Eslovaquia) (*habla en inglés*): Quisiera sumarme a los oradores que me han precedido para dar las gracias al Sr. Qazi por su exposición informativa. También damos las gracias al Embajador Khalilzad por el informe que ha presentado en nombre de los países que forman la fuerza multinacional, uno de los cuales es mi país. Asimismo, nos complace que esté presente en esta sesión el Excmo. Sr. Hoshyar Zebari, Ministro de Relaciones Exteriores del Iraq, a quien damos las gracias por su completa declaración.

Primero, quisiera encomiar los esfuerzos que realizan las Naciones Unidas y la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI), bajo la

dirección del Sr. Qazi, y la dedicación con que trabajan en el Iraq en condiciones y circunstancias realmente difíciles. Compartimos la opinión del Sr. Zebari de que es fundamental que las Naciones Unidas colaboren estrechamente en la reconstrucción y la estabilización del Iraq. En ese sentido, nos parece alentador que el Secretario General esté planteándose ampliar el papel y la presencia de las Naciones Unidas en el Iraq cuando sea posible. Quisiéramos poner de relieve que apoyamos esa ampliación.

También nos complace el lanzamiento del Pacto Internacional para el Iraq. Eslovaquia encomia al Gobierno del Iraq por los ambiciosos compromisos que asumió en ese contexto. Creemos que el cumplimiento oportuno de esos compromisos será fundamental para desarrollar y ampliar la cooperación entre el Iraq y todos sus asociados internacionales, incluidas las Naciones Unidas.

También nos complace el resultado de la conferencia ministerial entre los países vecinos del Iraq, que contó con participación internacional y tuvo lugar en Sharm el-Sheikh el 4 de mayo. Esperamos que esa conferencia dé lugar a un proceso de fomento de la confianza regional a largo plazo mediante el diálogo y la cooperación. Además, nos parece alentadora la decisión de activar los comités técnicos encargados de la seguridad, los refugiados y la energía. En nuestra opinión, es importante mantener el impulso que se ha generado y buscar nuevos modos de reforzar la colaboración entre las partes para solucionar los problemas existentes en el Iraq.

Al mismo tiempo, creemos que los agentes regionales, y en particular los vecinos más cercanos al Iraq, podrían y deberían participar más activamente en la promoción de la paz y la estabilidad en el Iraq. Ello no sólo sería beneficioso para ese país, sino también para sus vecinos y para toda la región. Por lo tanto, es fundamental que contribuyan al éxito de la estabilización del Iraq.

Todos esos esfuerzos e iniciativas y sus resultados demuestran el nuevo nivel de solidaridad y compromiso de la comunidad internacional con el Iraq, así como que éste está dispuesto a contribuir activamente a hacer frente a muchos de los retos de ese país y su pueblo. No obstante, para que el proceso de transición y estabilización siga siendo todo un éxito, será decisivo lograr el compromiso activo y pleno del Gobierno del Iraq en esa esfera. Sencillamente, es

crucial que el Iraq asuma las riendas de ese proceso. Como dice acertadamente el Secretario General en el párrafo 64 de su informe (S/2007/330): “Deben encontrarse soluciones mediante un constante diálogo nacional y una búsqueda paciente de compromisos, todo ello en el marco de la Constitución.” Esperamos que esos principios estén patentes en todos los esfuerzos por lograr una paz y una estabilidad duraderas y sostenibles en el Iraq.

En ese sentido, nos complacen los progresos logrados en el proceso de revisión de la Constitución y encomiamos al Comité de Revisión de la Constitución por su papel constructivo. También nos complace la creación de la Comisión Electoral Independiente de Alto Nivel porque es un logro reciente destacado. Por otra parte, lamentamos que se hayan retrasado los progresos en relación con otros tipos de leyes vitales, tales como las leyes sobre los hidrocarburos, las elecciones provinciales, la “desbaazificación” y la amnistía. Asimismo, lamentamos que siga habiendo un alto grado de violencia, atentados terroristas y ataques sectarios, violaciones de los derechos humanos e inseguridad en general en el país. Esta cuestión nunca ha dejado de preocuparnos. Condenamos categóricamente todos esos actos de violencia, como el terrible ataque contra uno de los lugares más sagrados de los chiítas musulmanes, el santuario del Imam Ali Al-Hadi y el Imam Hassan Al-Askari en Samarra. Nos sumamos al Secretario General y apoyamos su llamamiento para que todos los iraquíes ejerzan el máximo grado de moderación posible y eviten caer en el círculo vicioso de la venganza.

Por último, también es importante que no se escatimen esfuerzos para paliar el sufrimiento humanitario creciente de numerosos refugiados y desplazados iraquíes. En ese sentido, nos complace la conferencia internacional que organizó la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, que se celebró en Ginebra los días 17 y 18 de abril, para tratar las necesidades de los refugiados y los desplazados internos iraquíes, así como sus resultados positivos y constructivos. No obstante, una vez más —y especialmente en este caso concreto— consideramos imprescindible promover el diálogo y la reconciliación nacionales abiertos a la participación en todos los distritos y las comunidades del Iraq. Únicamente con un enfoque como ese pueden impedirse eficazmente nuevas corrientes de salida de

personas y posibilitarse el regreso de los refugiados y los desplazados iraquíes a sus hogares.

Para concluir, quisiera subrayar que Eslovaquia está dispuesta a apoyar el proceso de consolidación de la paz y reconstrucción del Iraq y a ayudar en ese sentido.

**Sr. Soler Torrijos** (Panamá): Ante todo, mi delegación se une a quienes me han precedido al dar la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores del Iraq, Excmo. Sr. Hoshyar Zebari. También agradecemos el informe proporcionado por el Representante Permanente de los Estados Unidos, Sr. Zalmay Khalilzad, en nombre de la fuerza multinacional y el informe del Representante Especial del Secretario General para el Iraq, Sr. Ashraf Jehangir Qazi.

Para nosotros es motivo de preocupación el hecho de que continúe el desasosiego de la ciudadanía iraquí. Nos preocupa en especial la situación del personal humanitario, que busca paliar la privación de una población a merced de constantes refriegas, secuestros y atentados. Asimismo, nos preocupa también la situación que enfrentan quienes hoy colaboran en la reconstrucción del país. Sólo nos queda pedir a las partes en conflicto que se abstengan de poner en jaque la vida de personas inocentes.

Hemos notado también que la espiral de violencia ha impelido a poblaciones enteras a desplazarse para escapar de la violencia. Nuevas restricciones a la migración de desplazados hacia países en la región complican el drama humano de la población. Reconocemos lo oneroso de estas movilizaciones. Debemos, sin embargo, instar a los gobiernos vecinos a que antepongan las necesidades humanitarias al frío cálculo migratorio.

En esta situación crítica, serán imprescindibles mayores compromisos financieros. Las cifras del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia sobre la situación de la niñez y la falta de acceso al agua potable y los alimentos reflejan el paulatino deterioro de los indicadores estadísticos. Es imperativo coordinar una estrategia integral que no deje a aquellas poblaciones a la deriva.

Reconocemos que también hay motivos de aliento. La comunidad internacional unánimemente reconoce la trascendencia de la situación en el Iraq. El Pacto Internacional con el Iraq merece nuestro optimismo. Esto, aunado a la buena voluntad de países

acreedores en cuanto a condonar la deuda del Estado iraquí, son señales inequívocas de la comunidad internacional de su interés en promover el desarrollo del Iraq. También son motivo de elogio la energía que invierte el Gobierno del Iraq en avanzar hacia la pacificación, el monitoreo de la situación de los derechos humanos que lleva a cabo la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI), su asesoría técnica para fortalecer el sistema electoral y la organización constitucional iraquí, así como las labores de socorro dirigidas a grupos vulnerables a cargo del Programa Mundial de Alimentos.

Por último, queremos manifestar que apoyamos a la UNAMI y al Gobierno del Iraq en sus esfuerzos por lograr un Iraq en paz, con un gobierno democrático y sin tropas extranjeras. Acoto que estos objetivos los alcanzaremos sólo si se insiste tenazmente en el diálogo nacional. Como nos convoca el poeta iraquí Salah Al-Hamdani, "Todavía debemos atravesar/de lado a lado/el alambre de púas de las palabras". Sin duda, los resultados derivados de la Comisión Electoral Independiente y del Comité de Revisión de la Constitución serán efectivos siempre y cuando se armonicen con un deseo sincero, del cual hay pocas manifestaciones por ahora, de alcanzar una solución política al impasse que asedia a ese país.

**Sr. Kleib** (Indonesia) (*habla en inglés*): Quisiera sumarme a otras delegaciones para dar la bienvenida al Consejo al Ministro de Relaciones Exteriores del Iraq y agradecerle su exposición. Mi delegación también agradece al Representante Especial del Secretario General para el Iraq, Sr. Qazi, su completa exposición informativa.

El Iraq y los iraquíes, al igual que otras naciones, tienen todo el derecho de vivir en paz, sin miedo y con dignidad. Por ende, a mi delegación le preocupa la violencia política, sectaria y criminal que priva a los iraquíes de sus derechos.

Tomamos nota de la pausa que se produjo en el conflicto sectario tras la presentación del plan de seguridad, pero fue tan breve y nimia que no se pudo aprovechar la ocasión para instaurar una paz sostenible. Ahora siguen los enfrentamientos entre facciones y hay hostilidades casi a diario.

Indonesia condena todo atentado terrorista. En ese sentido, manifestamos nuestro sentido pésame a los

familiares de las víctimas del atentado perpetrado hoy en Sammara.

Aplaudimos el compromiso del Gobierno iraquí respecto de la seguridad y la estabilidad como máxima prioridad, no sólo en Bagdad, sino también en el resto del país. No obstante, mi delegación insiste en la urgente necesidad de proteger a los civiles y de cumplir estrictamente con el derecho internacional humanitario y sobre derechos humanos siempre que se impongan medidas de seguridad.

Con un planteamiento de seguridad no se puede acabar por completo con las atrocidades que ocurren en el Iraq. Esos actos se cometen a raíz de las complejidades con las que siguen lidiando los iraquíes. En nuestra opinión, también hay que tratar de adoptar un planteamiento de poder blando que promueva la inclusividad y el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales. En este sentido, Indonesia respalda los esfuerzos del Gobierno iraquí por lograr que los dirigentes de todas las distintas corrientes políticas y religiosas fomenten la confianza mediante el diálogo y la reconciliación nacionales.

Para cumplir con su compromiso de apoyar la unidad iraquí, los días 3 y 4 de abril de 2007 Indonesia auspició una conferencia internacional de dirigentes islámicos para la reconciliación en el Iraq. En dicha conferencia se aprobó una declaración tendiente a hacer realidad una reconciliación inclusiva, basada en valores como la paz, la justicia y la igualdad, la libertad, la tolerancia, el equilibrio y la consulta.

Mi delegación también subraya la importancia del diálogo nacional y reconoce la urgencia de lograr la reconciliación dentro de la coalición que gobierna. Respalamos los esfuerzos del Primer Ministro Al-Maliki por promover la unidad de gobierno.

Las consecuencias humanitarias de la persistencia de la violencia en el Iraq preocupan mucho a mi delegación. Valoramos en sumo grado el papel que desempeñan la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y otros agentes humanitarios para abordar las necesidades de los desplazados internos y refugiados iraquíes. Encomiamos a los países de acogida por su generosidad. Mi delegación celebra que en abril de 2007 se convocara en Ginebra una conferencia internacional sobre iraquíes desplazados. Fue una importante iniciativa para encontrar soluciones

colectivas a los problemas humanitarios que afectan a la región en su conjunto.

En vista de la magnitud de los problemas que afrontan los iraquíes, el apoyo y la asistencia de los países de la región y la comunidad internacional siguen siendo decisivos. Sólo con su contribución puede el Iraq colmar su enorme potencial humano y económico.

Indonesia acoge con beneplácito la celebración de la Reunión Ampliada de Ministros de Relaciones Exteriores de los países vecinos del Iraq en Sharm el-Sheikh el 4 de mayo de 2007. Esperamos que entren en funciones los tres comités técnicos creados en la conferencia, a saber, sobre seguridad, iraquíes desplazados y abastecimiento energético.

Mi delegación también confiere especial importancia al Pacto Internacional con el Iraq, que supone una nueva alianza entre el Iraq y la comunidad internacional. Respalamos plenamente la función que desempeñan las Naciones Unidas para ayudar al Iraq a lograr los objetivos del Pacto.

Con respecto a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq, seguimos recalando su importancia para proporcionar al Iraq actividades de apoyo constitucional, asistencia electoral, promoción de los derechos humanos y asistencia humanitaria y para el desarrollo. Celebramos que el Secretario General tenga la intención de estudiar la posibilidad de ampliar la función y la presencia de las Naciones Unidas en el Iraq. Opinamos que, en las circunstancias actuales, hay al menos tres posibles maneras de mejorar la función de las Naciones Unidas en el Iraq. Se trata de la presencia flexible de más instituciones de las Naciones Unidas en el país, una mayor base institucional en la Sede de las Naciones Unidas y un mayor apoyo de las Naciones Unidas al Iraq en varios procesos internacionales.

El Iraq está pasando por una gran transformación. Nos identificamos con los iraquíes por los desafíos que afrontan en ese proceso. Una transformación de esta magnitud no se puede hacer instantánea y apresuradamente. Por lo tanto, Indonesia reitera su pleno apoyo a los iraquíes en su empeño por lograr un Iraq pacífico, estable, próspero y democrático.

**Sra. Qwabe** (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Damos las gracias al Representante Especial del Secretario General Qazi y al Embajador Khalilzad por sus exposiciones informativas, y damos la bienvenida

al Ministro de Relaciones Exteriores Zebari, a quien también agradecemos su exposición informativa.

A mi delegación le preocupa que la situación de seguridad en el Iraq siga deteriorándose. Sostenemos que una nueva resolución del conflicto en el Iraq debe incluir un proceso político inclusivo y la reconciliación nacional, así como un diálogo constructivo con todos los Estados vecinos.

Aplaudimos la puesta en marcha del Pacto Internacional con el Iraq y tomamos nota del compromiso de los participantes de trabajar en colaboración con el Gobierno del Iraq para garantizar la estabilidad, la seguridad y la reconstrucción económica. También cabe aplaudir iniciativas como la Reunión Ampliada de Ministros de Relaciones Exteriores de los países vecinos del Iraq, celebrada en Sharm el-Sheikh el 4 de mayo, y la reunión de los Estados Unidos y el Irán celebrada en Bagdad el 28 de mayo.

En un informe publicado este mes por el Global Policy Forum se indica que en abril de 2007 se calcula que 1,9 millones de iraquíes se encontraban desplazados dentro del país y más de 2,2 millones se habían refugiado en el extranjero. El Gobierno iraquí calcula que 50.000 personas abandonan su hogar todos los meses. La magnitud del problema y la dificultad de llegar a los desplazados hacen que la crisis escape prácticamente a la capacidad del sistema internacional de socorro.

La Junta Internacional de Asesoramiento y Supervisión del Fondo de Desarrollo para el Iraq se reunió en Ammán los días 2 y 3 de junio de 2007. Una conclusión fundamental fue que aunque la actual situación en el Iraq es problemática es preocupante que no se haya logrado el progreso suficiente para hacer frente a las deficiencias detectadas en la esfera de este informe. En la última auditoría del Fondo de Desarrollo para el Iraq presentada a la Junta por Ernst and Young se indica que, aunque se estén realizando muchos esfuerzos, a veces con grandes sacrificios personales, el sistema financiero general de control es deficiente y hay que seguir impulsando la reforma de la gestión financiera. En la auditoría también se señalan las grandes diferencias irreconciliables en materia de extracción, producción y exportación declarada de petróleo porque no hay un sistema general exhaustivo de control de los ingresos derivados del petróleo. Como recomienda la Junta, un sistema de medición

contribuiría mucho a mejorar el control general. En la auditoría también se señala que los procedimientos administrativos básicos de los ministerios son anticuados e ineficaces, y el sistema de gestión financiera general debe mejorarse.

El Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad de garantizar que los recursos naturales del Iraq se utilicen de manera transparente para atender las necesidades humanitarias del pueblo iraquí, para la reconstrucción económica y la reparación de la infraestructura iraquí y para otros fines que beneficien a los ciudadanos del Iraq. Por lo tanto, es esencial que el Consejo de Seguridad hable de las conclusiones de la Junta y adopte sin demora las medidas correspondientes.

Reiteramos que a pesar de los hechos que llevaron a la situación actual, el Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad de garantizar que las atribuciones que confirió a la fuerza multinacional se ejerzan de manera coherente con la decisión del Consejo y que todas las partes respeten y defiendan el derecho internacional y los derechos humanos.

Tomamos nota de que el Secretario General señala que las condiciones de seguridad en el Iraq siguen siendo complejas e impredecibles y que son un importante factor que limita la presencia y las actividades de las Naciones Unidas en el Iraq. Las Naciones Unidas tienen un importante papel que desempeñar, pero el pleno potencial de la Organización para ayudar al pueblo iraquí sólo se puede hacer realidad si su personal puede trabajar libremente en condiciones de seguridad.

Para concluir, también apoyamos el borrador del comunicado de prensa que ha presentado la delegación de los Estados Unidos de América.

**Sr. Gallardo (Perú):** Quiero, en primer lugar, saludar la presencia en este Consejo del Ministro de Relaciones Exteriores del Iraq, Sr. Hoshyar Zebari. Agradezco también al Representante Especial del Secretario General para el Iraq, Sr. Ashraf Qazi, su presentación, así como al representante de los Estados Unidos su informe en nombre de la fuerza multinacional en el Iraq.

Las circunstancias, mientras nos reunimos hoy, continúan siendo críticas en el Iraq, como se ilustra una vez más en el informe del Secretario General (S/2007/330) y en el más reciente informe de la Misión

de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI) sobre la situación de los derechos humanos en ese país. La violencia se ha vuelto a intensificar luego del inicial descenso de actos criminales de origen sectario debido a la implementación del Plan de Seguridad de Bagdad. Desafortunadamente, aún no tenemos datos oficiales. Sin embargo, los atentados se repiten, como ha sucedido esta mañana en Al-Askari. Asimismo, la violencia en Basora ha hecho que las Naciones Unidas dejen su sede en esa ciudad. El Perú condena la violencia sectaria y los actos de intolerancia étnica, tribal o religiosa, y rechaza todos los atentados terroristas cometidos en el Iraq.

Por otro lado, la agenda de la reconciliación parece entrampada. La reconstrucción es muy lenta y las consecuencias del conflicto se reflejan en datos dramáticos, como la existencia de 30.000 a 50.000 refugiados mensuales, los más de, según algunas cifras, 800.000 desplazados internos, o en el hecho de que el 17% de los alumnos de educación primaria hayan dejado la escuela, o que sólo el 34% de las niñas y el 43% de los niños asista a la secundaria, y que la educación universitaria se haya visto severamente afectada por la violencia. Los niveles de malnutrición muestran también un deterioro de los indicadores sociales. Estos son factores que ensombrecen el porvenir del Iraq a pesar del esfuerzo de su Gobierno por avanzar en materia de seguridad o por estabilizar la moneda y la economía.

Lamentablemente, la gravedad de la situación no ha generado aún en los iraquíes, que aspiran a tener un futuro para su propio país, una pronta pero sostenida movilización hacia los espacios de diálogo que se podrían ir abriendo en su país para encarar los temas básicos que afectan la vida de todos.

Los iraquíes y sus autoridades, en primer lugar, así como los países vecinos, los actores regionales y otros actores externos presentes en el Iraq, deben actuar con la mayor prudencia y con la mayor diligencia en la actual coyuntura para encontrar salidas en materias delicadas para hacer avanzar el país. Entre ellos se destaca la reforma constitucional, la distribución de los ingresos derivados del petróleo, la distribución del poder regional y federal, la situación de Kirkuk, la modificación del proceso de “desbaazificación” y la construcción de entidades nacionales de seguridad eficaces, creíbles y legítimas, para así colaborar con la estabilidad de su país y la recuperación plena de su soberanía.

La tarea de reconstrucción en el Iraq es un tema central para su Gobierno, en el que, lamentablemente, hay retrasos y retrocesos derivados de la situación de inseguridad e ingobernabilidad. El Pacto Internacional para el Iraq es una referencia importante para la asistencia internacional, que contará con mejores condiciones para su implementación si va acompañado de mejoras en la seguridad, la reconciliación, la transparencia y leyes que reflejen acuerdos políticos sólidos para el manejo de los recursos naturales. La riqueza petrolera del Iraq merece un trato responsable y transparente. La distribución de los ingresos provenientes del petróleo de manera negociada contribuirá a reforzar el clima de entendimiento entre iraquíes y la confianza en que estos recursos servirán para edificar un mejor futuro que beneficie especialmente a sus ciudadanos.

Resulta evidente que se requiere una evaluación de la orientación estratégica y los medios necesarios en todos los sectores internos del Iraq para la recuperación de su estabilidad y su viabilidad como Estado unido, soberano e independiente. Esto incluye, en esta ocasión, la evaluación de la presencia de la fuerza multinacional, sobre la cual el Gobierno del Iraq ha solicitado se prorrogue su permanencia en el país.

El Perú apoya las iniciativas que contribuyan a restablecer la confianza entre todos los sectores iraquíes. Deseamos que esas iniciativas puedan traducirse en un descenso del nivel de violencia en el país, pero especialmente en Bagdad y las otras ciudades multiétnicas y pluriculturales que han visto un aumento de actos violentos.

Alentamos al Gobierno del Iraq y a los responsables de sus fuerzas de seguridad a actuar con determinación para implementar políticas de seguridad y protección para todos sus ciudadanos y reforzar el control central de su fuerza pública. Lo prudente es desalentar todo tipo de enfrentamientos internos entre los iraquíes pues, a largo plazo, las consecuencias de un escalamiento son imprevisibles. Al mismo tiempo, reiteramos que el uso de la fuerza debe hacerse con pleno respeto de los compromisos internacionales asumidos, especialmente aquéllos en materia de derechos humanos y del derecho internacional humanitario.

No debe haber lugar para la impunidad en la construcción de instituciones democráticas en el Iraq. La razón de ser del Estado iraquí es la defensa de la

vida y los derechos humanos de sus ciudadanos, y quien atente en contra del estado de derecho y los derechos humanos de los ciudadanos del Iraq debe rendir cuentas de sus actos ante la justicia.

Finalmente, mi delegación desea expresar su apoyo a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI). Consideramos que ésta debe continuar funcionando de acuerdo con su mandato y con las posibilidades sobre el terreno en la consolidación de todas las tareas que contribuyan a la estabilidad política y jurídica, a la reconstrucción institucional y económica, a brindar asistencia humanitaria y a proteger los derechos humanos en el Iraq.

**Sr. Li Junhua** (China) (*habla en chino*): La delegación de China acoge con beneplácito la presencia del Ministro de Relaciones Exteriores del Iraq, Sr. Zebari, en la reunión de hoy del Consejo de Seguridad. Asimismo, quisiéramos expresar nuestro agradecimiento al Representante Especial del Secretario General para el Iraq, Sr. Qazi, y al Embajador de los Estados Unidos, Sr. Khalilzad, por sus exposiciones informativas.

China condena con firmeza el ataque perpetrado contra el santuario del Imán Al-Hadí que tuvo lugar hoy en el Iraq. Instamos a las distintas facciones del Iraq a que mantengan la unidad y muestren moderación a fin de estabilizar la situación lo antes posible.

Desde el final de la guerra del Iraq, el pueblo iraquí ha recorrido un camino extremadamente inusual y ha superado enormes dificultades bajo circunstancias excepcionales. El pueblo del Iraq ha completado la transición política, según se estipula en la resolución 1546 (2004). En la actualidad, el país está entrando en una nueva fase de desarrollo, en la que la unidad, la estabilidad y el desarrollo son las tres tareas principales que sigue enfrentando.

En primer lugar, la unidad es la base de la estabilidad. Todos los grupos étnicos y religiosos deben poner el interés de la nación por encima de todo, permitiendo que haya diálogo, superando sus diferencias y promoviendo la reconciliación respecto de cuestiones tan espinosas como la legislación de la reforma constitucional. El Gobierno del Iraq no debería escatimar esfuerzos a la hora de solicitar las opiniones del espectro de la sociedad, con miras a lograr un consenso respecto de un programa que sea satisfactorio para todas las partes. Al respecto, agradecemos los

esfuerzos constructivos realizados por el Comité de Revisión de la Constitución y la Comisión Electoral Independiente.

En segundo lugar, la estabilidad es el requisito previo para el desarrollo. Sin lugar a dudas, la mejora de la situación en materia de seguridad es el mayor reto que enfrenta el país. Determinará el curso futuro del desarrollo político, económico y social en el Iraq. Hemos tomado nota de las medidas adoptadas por el Gobierno y por la fuerza multinacional a fin de mejorar la situación en materia de seguridad, así como de los resultados alcanzados al respecto. Esperamos que el Gobierno del Iraq pueda asumir gradualmente una mayor responsabilidad respecto de su seguridad nacional y de tal modo pueda hacer frente a las causas profundas del problema de la seguridad. Ello es también lo que el pueblo del Iraq ha estado esperando con ansiedad.

En tercer lugar, la búsqueda de la unidad y la estabilidad tiene como objetivo crear las condiciones para el desarrollo. El Gobierno debe esforzarse por lograr rápidos avances en los ámbitos de la reconstrucción económica, mejorar las condiciones de vida de su pueblo y crear un mecanismo para el desarrollo independiente del Iraq. El mes pasado se lanzó el Pacto Internacional con el Iraq en Sharm el-Sheikh (Egipto) en una reunión en la que se examinaron las medidas propuestas para la reconstrucción del Iraq y se reafirmó el consenso de la comunidad internacional. Esperamos que, con los esfuerzos mancomunados de las todas las partes interesadas, el Pacto Internacional se haga realidad.

La unidad, la estabilidad y el desarrollo del Iraq no pueden lograrse sin el apoyo y la participación de sus Estados vecinos y de toda la comunidad internacional. En este sentido, acogemos con beneplácito la ampliación de la reunión de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Estados vecinos del Iraq que tuvo lugar el mes pasado en Sharm el-Sheikh, así como las consultas celebradas a nivel de embajadores entre los Estados Unidos y el Iraq. Esperamos que las partes interesadas sigan esforzándose por encontrar una solución apropiada, mediante el diálogo y las consultas, para otras cuestiones que son motivo de controversia, de manera que se cree un entorno propicio para solucionar la cuestión del Iraq.



Apoyamos la adopción de medidas dinámicas por parte de las Naciones Unidas, cuando las condiciones lo permitan, a fin de ampliar su participación en la reconstrucción política y económica del Iraq.

China, que está unida al pueblo iraquí por una amistad de larga data, apoya la soberanía, la independencia y la integridad territorial del Iraq, a la vez que aboga por la búsqueda de una solución adecuada, por medio de un proceso político, pacífico y democrático, de las diferencias que existen entre las distintas partes en el país.

China aprecia los esfuerzos desplegados por el Gobierno del Iraq para lograr la reconciliación y estabilizar la situación. China apoya los esfuerzos realizados, de conformidad con el principio de la igualdad y la apertura, para acelerar la reconstrucción del Iraq, así como para mejorar la vida de los iraquíes y la situación humanitaria en el país.

El Gobierno de China aportará 5 millones de yuan renminbi en concepto de asistencia gratuita al Iraq, que se destinará, entre otras cosas, a los ámbitos de la salud y la educación. El Gobierno de China está dispuesto a reducir de manera sustancial la deuda iraquí y a cancelar toda la deuda gubernamental del Iraq con China. China abraza la sincera esperanza de que, con el apoyo y la asistencia de la comunidad internacional, así como con los infatigables esfuerzos que ha de desplegar el propio pueblo del Iraq, los iraquíes pronto logren que el gobierno de su país esté en sus manos y disfruten de paz, tranquilidad y prosperidad.

**El Presidente** (*habla en francés*): Formularé ahora una breve declaración en mi calidad de representante de Bélgica.

También agradezco al Representante Especial, Embajador Qazi, su presentación, así como al Embajador Khalilzad su intervención en nombre de la fuerza multinacional en el Iraq.

Una vez más deseo saludar la presencia del Excmo. Sr. Hoshyar Zebari, Ministro de Relaciones Exteriores del Iraq, y expresarle que nuestro Gobierno condena firmemente los atentados cometidos en el día de hoy contra el santuario del Imam Ali Al-Hadi y el Imam Al-Hassan Al-Askari en Samarra, acciones que tienen como propósito fomentar una mayor violencia sectaria.

Durante nuestro anterior debate Bélgica había compartido la inquietud expresada por el Secretario General ante los peligros que representa la violencia en el Iraq para una sociedad, unas instituciones y un proceso político que siguen siendo frágiles. Aunque no hay un mejoramiento evidente de la situación de seguridad ni de la situación humanitaria en el país, se observan las primeras señales de una creciente toma de conciencia en la región y en la comunidad internacional en su conjunto respecto de la situación en el Iraq.

Cuando se suma el número de víctimas que diariamente genera la violencia sectaria y el terrorismo a los más de 4 millones de refugiados iraquíes dentro y fuera del país, se vuelve evidente que esta crisis no afecta solamente al Iraq; sus consecuencias nos atañen a todos.

En el plano político, los vecinos del Iraq y el resto de la comunidad internacional, después de haber estado profundamente divididos en cuanto a la cuestión iraquí, han llegado a la conclusión de que no hay solución posible sin un compromiso común y sostenido con las autoridades iraquíes. Ningún protagonista puede por sí solo resolver los problemas que hoy aquejan al Iraq. Sólo superando las divisiones sectarias, regionales e internacionales podrá el pueblo iraquí lograr la paz y la seguridad que tanto merece.

En los últimos meses esta mayor concienciación ha dado lugar a varias iniciativas que Bélgica acoge con beneplácito y en las que participa de manera directa o por conducto de la Unión Europea. En abril el Alto Comisionado para los Refugiados organizó en Ginebra la conferencia sobre personas desplazadas. En los primeros días de mayo se lanzó en Sharm el-Sheikh el Pacto Internacional, al que siguió inmediatamente la conferencia ministerial que reunió al Iraq, sus vecinos y varios importantes agentes internacionales.

La celebración de esas conferencias da fe de una revitalización de la participación de los agentes regionales e internacionales en apoyo de un proceso de reconciliación y reconstrucción en el Iraq. Sin embargo, el éxito a largo plazo de los esfuerzos emprendidos en esas reuniones, así como la sostenibilidad del impulso que existe en estos momentos, dependen del establecimiento de mecanismos de seguimiento de los resultados de esas conferencias. Las Naciones Unidas, el Secretario General y su Representante Especial han desempeñado

papeles clave en estos procesos. Consciente de las condiciones muy desfavorables de seguridad que existen en el Iraq, Bélgica considera vital la función desempeñada por las Naciones Unidas en el ámbito político y de asesoramiento, papel que espera que se amplíe y fortalezca.

Por otra parte, apoyamos la continuación de la presencia de las fuerza multinacional para el Iraq, como lo ha solicitado el Gobierno del Iraq y de conformidad con lo estipulado en la resolución 1723 (2006). Aunque su apoyo es indispensable, debemos recordar que ni los esfuerzos de la comunidad internacional, ni de las Naciones Unidas ni de los países vecinos del Iraq pueden sustituir las acciones responsables de los propios iraquíes. Por consiguiente, Bélgica insta a las autoridades del Iraq a intensificar sus esfuerzos en pro de la reconciliación nacional, prestando especial atención al proceso de revisión de la Constitución. Asimismo, insistimos en la necesidad de fortalecer el Estado de derecho, especialmente mediante la creación de fuerzas de seguridad que sean leales al Gobierno central y estén libres de compromisos sectarios o partidistas.

Ahora reanudaré mis funciones como Presidente del Consejo.

Tiene la palabra el Sr. Qazi, para que responda a las observaciones y preguntas formuladas.

**Sr. Qazi** (*habla en inglés*): Creo que tengo pendiente dar las gracias a los países miembros por sus

valiosas observaciones y comentarios. En realidad, no hubo muchas preguntas, pero he tomado debida nota de ellas y me servirán como guía.

Por supuesto, el Iraq se encuentra en un momento crítico de su proceso de transición y merece el apoyo de la comunidad internacional, de la región y de sus vecinos para aplicar las distintas medidas que está adoptando a fin de llevar adelante la construcción de un Iraq en el que todos los participantes puedan gozar de prosperidad, paz y estabilidad. Deseo asegurar al Consejo que la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI) sigue dispuesta a cumplir su deber aún en estas difíciles circunstancias —siempre considerando la situación de la seguridad— y aspira a estar allí con el personal necesario para satisfacer las expectativas del Gobierno y el pueblo del Iraq. Creemos tener la capacidad, y ciertamente tenemos la intención, de responder a cualquier solicitud del Gobierno del Iraq y de la comunidad internacional, como se ha dicho en el Consejo, a fin de desempeñar, si fuera necesario y siempre y cuando las circunstancias lo permitan, un papel más importante.

**El Presidente** (*habla en francés*): Agradezco al Sr. Qazi las aclaraciones que ha brindado.

No hay más oradores inscritos en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

*Se levanta la sesión a las 17.30 horas.*